GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO
—
1911

CAPITULO XV

Campaña de Tarapacá.

(Continuacion.)

Batalla de Dolores.

I -- Primeras atenciones en Pisagua.

II.-Vergara descubre el agua. Combate de Agua Santa.

III.—El Ejército aliado se reconcentra.

IV.—Una division fuerte del Ejército chileno ocupa a Dolores.

V.-Reconocimiento de caballeria a Tana.

VI.—Instrucciones de Pinto sobre la campaña.

VII.—Toma de la Pilcomayo.

VIII.-El Ejército de Reserva.

IX.—El Ejército boliviano llega hasta Camarones.

X.—La vispera de la batalla.

XI.-El terreno i los Ejércitos.

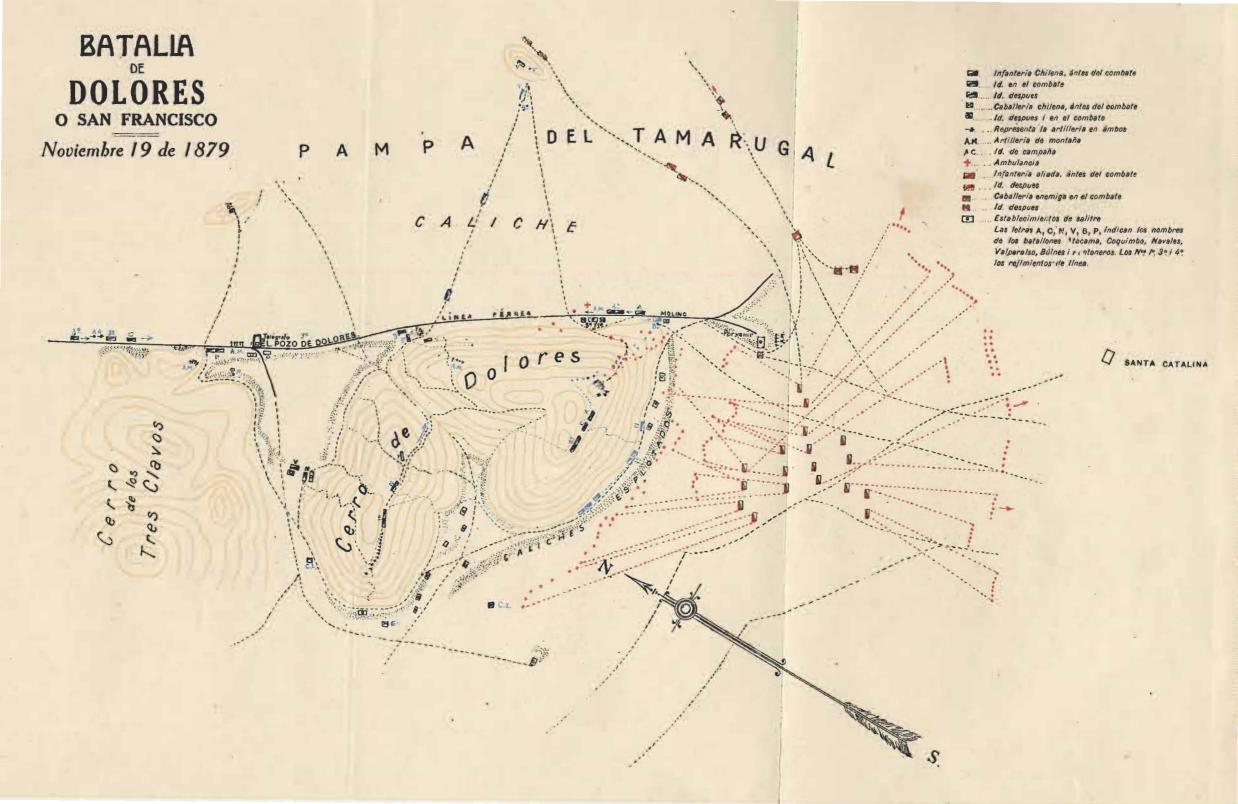
XII.—La batalla.

XIII.—Despues del combate.

I

El Presidente Pinto al saber la toma de Pisagua escribia a Sotomayor:

El agua, «Noviembre 7. El paso mas difícil de la campaña está dado.... Dueños de Pisagua, lo primero en que habrás pensado será en la provision de agua. Las máquinas condensadoras que habia en la poblacion ¿se han destruido? Si se destruyeron con el bombardeo supongo que habrá sido posible reparar alguna de ellas por lo ménos.»



El Presidente manifestaba comprender la importancia que tenia el agua en la campaña del desierto, pero sufria un error crevendo que Pisagua resacaba la de su consumo en máquinas destiladoras, como se hacia en Antofagasta i en los puertos chilenos de Coquimbo al norte. Como va lo he dicho Pisagua consumia la que recibia de Arica en vapores-cisternas, i el ferrocarril la hacia venir de Dolores en carros-estanques. Existia un hilo de agua salobre i viscoso, en la parte norte de la bahia la que ademas de su mala calidad era mui escasa. Con la ocupacion de la ciudad los vapores-cisternas dejaron de correr, el ferrocarril no funcionaba, i la poblacion se habia aumentado de diez mil bocas i un millar de bestias.

Sotomayor colocó los depósitos de agua en tierra Baquedano ena cargo del Jeneral Baquedano, ya que de ella dependia el éxito de la operacion militar ejecutada, porque sin una fiscalizacion severisima los espedicionarios habrian tenido que reembarcarse. Las resacadoras trabajaban en los buques con la mayor actividad, distinguiéndose en este servicio el capitan del Angamos don Luis A. Lynch. (1)

La parsimoniosa distribucion del agua era una tarea de vijilancia sistemada i de contínuos choques con los oficiales i jefes de cuerpos, porque

cargado de vijilar el agua.

⁽¹⁾ El Ministro tan parco de elojios envió este oficio al capitan don Patricio Lynch, Comandante Jeneral de trasportes: «Pisagua noviembre 14 de 1879. Me hago un deber en consignar en la presente nota, la complacencia con que he visto al teniente 1.º don Luis A. Lynch. Comandante del vapor Angamos desplegar toda su actividad e intelijencia en la provision de agua i otros servicios para el Ejército. La recomendable conducta del Teniente Lynch me pone en el caso de pedir a US, se sirva darle a conocer los sentimientos de justicia que a su respecto acabo de espresar.»

el soldado imprevisor de suyo i no acostumbrado a economizarla, lo que requiere una educacion especial que no se adquiere sino en el desierto, exijia mas de la que necesitaba i era necesario disputarle litro a litro el precioso líquido. Procediendo con la mayor actividad Sotomayor habia conseguido armar una resacadora en la primera semana de ocupacion, trabajaba en preparar dos mas, i pidió por telégrafo a Valparaiso otra para destilar 5,000 galones diarios.

Reparacion del material roidante. Otra necesidad urjente del momento era habilitar el material rodante del ferrocarril que tenia solo tres locomotoras i descompuestas que necesitaban repararse, para quedar en aptitud de trasladar el Ejército a la altiplanicie con su enorme carga. El Ministro al dia siguiente del combate habia nombrado a don Víctor Pretot Freire administrador del ferrocarril i jefe de la maestranza al injeniero don Federico Stuven, el que se valió para esas reparaciones de algunos soldados de Pontoneros, miéntras llegaban quince mecánicos que habia pedido a Valparaiso.

Acopio i clasificacion de la impedimenta en tierra. Todo era urjente en los primeros dias del desembarque: todo apremiante. Lo mismo que el agua i la movilidad lo era bajar el equipo i los víveres, organizarlos en tierra careciendo de edificios, porque los bombardeos que habia sufrido la plaza i los recientes incendios la habian convertido en un monton de ruinas. En esta obra Sotomayor empleó a don Máximo R. Lira, quien le prestó eficaces servicios.

En la correspondencia de Sotomayor con Pinto se hace alusion a las preocupaciones de aquellos primeros dias.

«Noviembre 17.—Sin el Toro, le decia Sotomayor, que se ha ocupado sin cesar en el trasbordo i desembarco dei agua habria sido imposible la vida del Ejército en tierra i mover a la vez una locomotora del ferrocarril que consume 9,000 litros i carga mui poco bultos. Aqui no existian condensadoras. El pueblo consumia agua de Arica i el ferrocarril se proveia de Dolores. Hubo un dia en que el Ejército acampado en las alturas estuvo en una alarma i espantoso desórden porque el agua para su provision fué escasa. Un pequeño contratiempo en las mangueras, en las bombas, en el vaporcito bastaba para atrasar el tren i producir un conflicto. Es preciso ver esto para apreciarlo con exactitud. Miéntras el Ejército no pudo marchar al interior i ocupar a Dolores, no habia tiempo ni otra preocupacion que para el servicio del agua. Todavia los 4,000 hombres que con el Jeneral en Tefe están en el Hospicio se que an de que no se les da agua oportunamente i sin embargo hai dias en que se les remite mas de seis litros por individuo. Todo esto proviene de falta de arreglo i de método: quieren agua hasta para lavar, Mas tarde esto será mas regular i los embarazos desaparecerán, Ademas vo no podia considerar segura nuestra posicion hasta que el servicio de provision de viveres, pertrechos, forraies, etc., no quedase organizado con regularidad. Podia llegar el caso hasta de reembarco. Todavia no podemos reunir una cantidad de provisiones suficientes para algunos dias lo que impide la marcha al interior del resto del Ejército, aunque es mui necesario.»

Pinto decia a Sotomayor:

«Dueños de Pisagua podemos elejir el tiempo en que debemos atacar i la forma en que debemos hacerlo. Las ideas que a este respecto tienes i que me has comunicado en tus cartas me parecen las mas sensatas.»

Esas ideas que constituyen un plan de conducta de que Sotomayor no se apartó durante la campaña, eran no dar un paso adelante sin estar seguro de no tener que retroceder por falta de agua, de víveres, de forrajes i de municiones; es decir

Organizacion del servicio administrativo del Ejército. organizar acopios a medida de la penetracion en el desierto para que el soldado pudiese subsistir, sin lo cual la combinacion mejor ideada seria una catástrofe.

Estas fueron las líneas jenerales de sus preocupaciones i trabajos a raiz del desembarco en Pisagua. Sin el conocimiento de ellas no se comprenderia la índole de esta gran campaña, su peculiaridad i su gloria.

II.

Escursion de Vergara a San Roberto.

La toma de Pisagua era el principio de una operacion que habia que completar con la ocupacion de una aguada del interior. Se recordará que lo recomendado insistentemente a Sotomavor era adueñarse de la via férrea de Pisagua i del gran surtidor de agua de Dolores, acamparse allí, hostilizar al enemigo con la caballeria, i quedarse a la espectativa para avanzar o resistir segun fuera la disposicion de los contrarios. La segunda parte del programa encontró un actor digno de su importancia en el hábil i audaz secretario del Jeneral en Jefe don José Francisco Vergara, El Coronel Arteaga que estaba en Hospicio al frente de una division, ántes que llegara allí el Jeneral Escala, fué sor- . prendido con la noticia de que se habia presentado en la estacion de San Roberto una division enemiga de 6,000 hombres, i al punto Vergara, que era el hombre de las iniciativas audaces, se ofreció para salir a reconocerla. Como no hubieran tropas de caballeria listas para acompañarlo, el animoso

ciudadano se puso en marcha con tres personas, que fueron los capitanes don Ramon Dardignac, don Domingo Sarratea i el Alférez Jara que servia de ayudante al Jeneral en Jefe. Observando el horizonte desde el binario de la línea, o bajándose de los caballos para poner el oido en los rieles i descubrir por sus vibraciones si venia algun tren, llegaron esa tarde a la estacion de San Roberto, i cerciorados de que la informacion que habia motivado el viaje era una falsa alarma, retrocedieron la misma noche a Hospicio a tranquilizar el campamento.

La campaña del agua,

El buen éxito de esta correria alentó el ánimo esforzado de Vergara, i dos dias despues se ofreció para continuar el reconocimiento mas al interior en busca de una posicion con agua. El Jeneral en Jefe le proporcionó dos compañías de Cazadores a caballo, mandadas por los capitanes don Manuel R. Barahona i don Sofanor Parra, a las cuales se agregaron el comandante de injenieros teniente coronel don Arístides Martínez, el Mayor Salvo, el Capitan Dardignac, el subteniente don Santiago Faz, i el capitan don Daniel Carvallo. Siguiendo los rieles los viajeros llegaron a la estacion de San Roberto que Vergara habia visitado en el viaje anterior, i avanzaron a Jazpampa donde encontraron dos grandes estanques con agua, forraje i víveres, i un convoi del ferrocarril listo para trasportarlos al campamento enemigo de Agua Santa.

Galopando siempre, con la confianza que inspira el éxito, la columna llegó el 5 de noviembre a la oficina de Dolores, donde encontró en estado de servicio las bombas que estraian el agua de su

Vergara llega al pozo de Dolores abundante pozo. Jamas un minero en sus audaces esploraciones en busca de la fortuna, habrá esperimentado sensacion igual al descubrir el rico filon de metal, que ha sido el anhelo de su vida, como la que sintió ese grupo de chilenos al contemplar el hilo de agua clara, fresca, que vertian las entrañas de la tierra en el pozo de Dolores. El Ejército estaba salvado. «Veíamos todo aquel tesoro en nuestro poder i todavia nos parecia un sueño,» escribia Vergara. Se organizó de prisa un convoi con estanques i se le hizo salir para Pisagua como emisario de la buena nueva. (2)

Noviembre 6,

La columna siguió avanzando. La fortuna le sonreia i la empujaba. El 5 de noviembre marchaba

Refiere despues su paso por Jazpampa donde se encontraron tres estanques con agua i describe así su llegada a Dolores. «Cerca de la una del dia llegamos al lugar llamado Dolores donde encontramos una série de estanques de hierro grandes i hermosos como

⁽²⁾ Vergara describe así con su elegante estilo esa primera marcha de la columna en el desierto: «La luna en su segundo o tercer dia de menguante arrojaba sobre este grupo de hombres que iban a dar o a recibir la muerte la misma pálida i apacible claridad que los amantes creen que solo para ellos se ha destinado. i que ahora servia para distinguir la estrecha huella de los senderos del desierto. La marcha se hacia con el mas absoluto silencio i lo nuevo de la escena, la hora i los pensamientos que ajitaban nuestros pechos daban al cuadro una cierta solemnidad que no carecia de atractivo. Como a las 11 de la noche llegamos a la estacion de San Roberto que ya conocia i solo encontramos dos perros que seguian guardando fielmente las solitarias casas. Habia allí unas cuantas barricas de agua que los soldados no quisieron usar temiendo que estuviera envenenada como con tanta insistencia se decia que lo harian los peruanos. Despues de un corto descanso para las cabalgaduras seguimos nuestra marcha hácia Jazpampa con la mira de llegar ántes que amaneciera para sorprender a sus habitantes. Pero no avanzamos con la celeridad que yo deseaba para conseguir este objeto, etc.»

por el binario del ferrocarril evitando la pampa hovada i desgarrada por la esplotacion del caliche i llegó a Agua Santa. El siguiente dia continuó su marcha con las precauciones que exije una esploracion en terreno enemigo: una descubierta al frente, a cargo de un oficial; piquetes por ámbas alas. Al caer la tarde el jefe de la avanzada, subteniente don Gonzalo Lara, divisó un escuadron peruano, i cumpliendo la órden que tenia se detuvo i dió aviso al jefe de la columna.

Lo que Lara veia era un peloton de caballeria formado por dos compañias, una del rejimiento peruano Húsares de Junin, la otra del Húsares de Bolivia, mandadas ámbas por el comandante peruano don José Buenaventura Sepúlveda, hijo de un oficial chileno que figuró en el ejército de BIBLIOTECA NAC Jeneral Búlnes en la campaña de 1838, i que fue BIBLIOTECA AMER actor de un suceso trájico i romántico que recuerda "Just foriblo Me un drama nacional titulado «El tribunal del honor.» El jefe de la tropa boliviana era el capitan don Manuel Maria Soto. Cada compañía tenia al rededor de 50 o 60 hombres. Los soldados de la Alianza i los chilenos desempeñaban la misma comision.

Sepúlveda cubria la retaguardia del ejército perúboliviano que se retiraba al Sur, i Vergara era la vanguardia del suvo en la marcha al Norte

Escuadron enemigo.

baños de natacion llenos de aguas uma cantidad de carros del ferrocarril; una considerable maquinaria para estraer el agua de estensas galerias subterráneas donde se conservaba fresca i clara, i el carbon necesario para hacer funcionar las bombas por algun tiempo. Velamos todo aquel tesoro en nuestro poder i todavia nos parecia un sueño porque era imposible comprender tanta precipitacion o tanta neglijencia de parte del enemigo.» (Papeles de Vergara.)

Este protejia el frente del ejército chileno, aquel la espalda del contrario.

Sepúlveda, al divisar nuestra avanzada que tenia 25 hombres, desplegó su tropa apoyándola en los cerros, separada de nuestra descubierta por una planicie pareja llamada pampa de Jermania. Cuando el escuadron chileno supo por Lara que el enemigo estaba al frente apresuró su marcha i al divisarlo, el Capitan Parra que llevaba la delantera partió al galope, seguido a mui corta distancia por la compañia de Barahona blandiendo los soldados, a carrera tendida, sus sables afilados a molejon. (3)

Los oficiales sueltos, i Vergara, jefe de la columna, marchaban en la línea de ellos.

Combate de Jermania Los enemigos no soportaron la terrible embestida. Al primer encuentro huyeron en dos grupos, probablemente por nacionalidades i compañias en direcciones distintas, i los Cazadores los persiguieron algunas millas. Como el combate se desarrollaba en persecucion a la desbandada, no tuvo direccion estratéjica ni movimientos tácticos. El único fué acuchillar al que se ponia al alcance del brazo. Por consiguiente predominó la accion individual i ocurrieron combates parciales llenos de colorido i de heroismo.

El sarjento Tapia. Los partes mencionan a un sarjento Tapia que habiéndose acercado demasiado con un solo compañero a un grupo de doce a quince soldados enemigos, les embistió gritando a su acompañante:

⁽³⁾ Los oficiales de Cazadores que se batieron ne Jermania fueron aparte de los capitanes Parra i Barahona, los alféreces don Gonzalo Lara, don Juan de Dios Quezada, don Cárlos Souper, don Juan Manuel Astorga, i don Ignacio Urrutia Rozas. Varios de ellos habian figurado en el combate de Calama.

«apóvame por la retaguardia para que no me rodeen.» El valiente sariento fué herido i como le mataron el caballo peleó de a pié hasta que rindió la vida acosado por el número.

Los muertos de los aliados no se contaron porque la mayor parte lo fué en la persecucion, pero se calcularon en sesenta. Entre ellos se encontró al Comandante Sepúlveda, tres oficiales peruanos i uno boliviano. Fué tomado prisionero el jefe del canton militar de Agua Santa, Comandante Chocano, peruano, i el teniente boliviano Gómez. De nuestro lado murieron el sarjento Tapia i dos soldados, i recibieron heridas leves el jefe de la descubierta, Alférez Lara, i cinco individuos de tropa.

Esa noche la columna vencedora retrocedió i acampó en el desierto.

El combate de la pampa de Jermania fué un entrevero a semejanza de los que abundaron en las Entrevero. campañas de la Independencia, cuando la imperfeccion de las armas de fuego daba una primacia formidable al arma blanca.

La penetracion en el desierto, hecha por Vergara, demostraba que no habia nada que temer en todo el recorrido de la línea férrea, i puso a salvo el equipo del ferrocarril, lo que era de grande importancia para la movilizacion del ejército i, ademas, establecia la pujanza de nuestra caballeria, probando que la paz no habia destemplado la fibra de los viejos Cazadores a caballo; el cuerpo de Maipo i de Yungai!

Los muertos i heridos

III.

Buendia en San Roberto: Durante el asalto de Pisagua el Jeneral Buendia que se habia retirado del campo de batalla a medio combate, ordenó desde la primera oficina telegráfica al batallon Vengadores de Bolivia que estaba en Mejillones (del Perú) que acudiese en defensa de Pisagua. El batallon alcanzó a llegar a la estacion de San Roberto donde encontró al Jeneral en Jefe, el que con su ayuda pudo evitar la dispersion completa de los fujitivos peruanos, no así de los bolivianos que se escapaban por todos los senderos conocidos i desconocidos hácia su país. De San Roberto, Buendia telegrafió a Suárez que reconcentrara las tropas del Sur para librar una batalla con todo el ejército.

Suárez no habia aguardado recibir esa órden para dar principio a una medida que fluia de la situación del momento, i habia fijado ya como punto de reunion la aguada de Pozo Almonte, «la vida de nuestro Ejército» como la llamaba Cáceres.

El enemigo se concentra. Las fuerzas que guarnecian el sur del territorio se juntaron en la Noria en cuatro o cinco dias, con escepcion de una columna de 1,300 plazas que se hallaba en Monte Soledad, punto el mas apartado del centro de aquella línea militar. Al mismo tiempo que Suárez gastaba esta elojiosa actividad en el Sur, el Jeneral Buendia se habia trasladado con las fuerzas de San Roberto a Agua Santa i reunídose allí con el batallon Aroma, completando aproximadamente 1,500 hombres, separados por

un desierto de diez leguas sin ferrocarril del campamento de Pozo Almonte en que Suárez habia reunido, sin contar la columna del Monte Soledad, unas 8,000 a 8,500 plazas, mas que ménos.

La concentracion de las divisiones de Buendia i Suárez se podia efectuar de dos maneras: o aquél marchaba al Sur a reunirse con éste en Pozo Almonte, o éste caminaba al Norte a juntarse con Buendia en Agua Santa. ¿Cuál de estos partidos adoptó el Jeneral peruano?

Parece que en un principio optó por la concentracion en Agua Santa, donde sin notarse abundancia no habia escasez absoluta de agua, i donde estaban los depósitos de bagajes de la seccion militar que guarnecia el norte del territorio. De otro modo no se esplicaria que el Jeneral en Jefe ordenara el avance hácia Agua Santa de la division que comandaba el Coronel Dávila i de un escuadron de caballeria.

Dávila alcanzó a recorrer unas pocas leguas al norte de Pozo Almonte, i rechazado por la esteriidad i sequia del desierto hubo de retroceder a su punto de partida, i comunicó por un propio a Buendia la imposibilidad en que estaba de seguir adelante.

La caballeria continuó su marcha i fué a caer bajo los sables de los Cazadores en la tablada de Jermania.

Al saber el regreso de la division de Dávila, Buendia decidió trasladarse a Pozo Almonte con la fuerza de que disponia, i a modificar su determinacion de efectuar la reunion del Ejército en Agua Santa. Al emprender la marcha quemó los depósitos militares i dejó al cuidado de su retaguardia el

Buendia marcha a Pozo Almonte, escuadron de caballeria que le habia enviado Dávila cuya lastimosa suerte es ya conocida, i él con los Vengadores i el Aroma de Bolivia i los prófugos de Pisagua, se reunió con Suárez el 7 de noviembre en el canton de Pozo Almonte.

Se resuelve la marcha de Daza al Sur. Al saber lo acaecido en Pisagua el Jeneral Prado resolvió que el Ejército de Tarapacá diese una batalla jeneral. Con ese objeto celebró un Consejo de Guerra en Tacna al cual concurrieron Daza i los principales jefes de ámbos ejércitos, en el cual se dispuso que la division boliviana que guarnecia a Tacna se dirijiera al Sur lo mas pronto posible mandada por el Capitan Jeneral, el que asumiria en Tarapacá el carácter de Jeneral en Jefe de ámbos ejércitos, resolucion que comunicó a Buendia en estos términos:

«Dos divisiones fuerza boliviana (estarán) en Tana el 16 con 15 cañones. Adonde marche Ud. evite atacar al enemigo sin seguridad.»

El lugar designado en este telegrama es un villorio pajizo situado en una hondonada que se desprende de la quebrada de Camiña. Esta nace en la cordillera i forma en su desembocadura la gran depresion que se conoce con el nombre de rio de Pisagua viejo. Rodea el miserable villorio alguna verdura, humedecida por una débil corriente de agua apénas perceptible. El caserio de Tana, oásis de los viajeros que trafican entre Camarones i las salitreras, será teatro de un incidente que pudo tener gran resonancia.

Es mui discutible la eficacia de la operacion que Prado o el Consejo de Guerra confiaban al Jene ral Daza.

resolucion.

La division boliviana de Daza se encontraria en Error de esta Tana amenazada por el Ejército chileno establecido entre Pisagua i Dolores, que podia reconcentrarse fácilmente por ferrocarril en la estacion de Jazpampa, i ser sorprendida por un movimiento rápido de una noche de marcha, mucho ántes que pudiese llegar en su ausilio Buendia que estaba en Pozo Almonte, a 25 leguas de Tana, sin recursos para atravesar el desierto intermedio. I todavia en el supuesto de que tal operacion fuera posible, Buendia para no encontrarse cortado por nuestro Ejército de Dolores habria tenido que oblicuar al oriente, abandonando los recursos i el agua, i lanzándose en la verma i espantosa Pampa del Tamarugal. La operación era tan absurda despues que nuestra division ocupaba a Dolores que lo mejor que podia sucederle a Daza fué lo que le ocurrió: volverse de Camarones.

El Capitan Jeneral salió de Arica con su ejército el 11 de noviembre al frente de una division de infanteria i de una columna de caballeria, compuesta de un escuadron de jinetes que mandaba un guerrillero Albarracin i una seccion de su guardia, la que su círculo adulador i pretoriano llamaba los Inmortales.

Daza sale de Arica con una division.

Mas adelante he de referir la marcha de esta division, pero me anticiparé diciendo que Daza dejó la infanteria en Camarones, i él se adelantó acompañado de la tropa de Albarracin i de sus Inmortales a Tana.

De este modo se efectuaba la reconcentración del enemigo. El ejército de Tarapacá estaba en Pozo Almonte: Daza venia en camino para juntársele. Las masas se reunian ántes de estrellarse en un combate que decidiria la suerte del territorio, pues lo mismo ejecutaba el Ejército chileno, pero bajo una direccion mucho mas intelijente.

IV.

Don Rafael Sotomayor metodiza la marcha del Ejército.

He dicho que el Ministro Sotomayor se habia impuesto como regla invariable armonizar el avance del Ejército con las provisiones, sin salir de ese paso metódico por ninguna consideracion, cerrando los oidos a las críticas de los que no tomaban en cuenta los peligros de una movilizacion estemporánea en lugares sin agua, sin víveres, sin leña, sin forrajes i que le hacian el cargo de andar despacio, i dar tiempo al enemigo para rehacerse del contraste de Pisagua. Sotomayor, sin desconocer la justicia de esta observacion, se decia que todo era preferible a que el Ejército se encontrase de improviso sin agua. i tuviese que retroceder a buscarla, a la desbandada, perdiendo el camino andado, i sacrificando el éxito de la campaña. Dentro de esta regla de procedimiento se hizo la movilizacion al interior. Primero que todo se arregló una locomotora i se apuró la reparacion de las demas miéntras llegaba una que pidió a Caldera, i se arreglaban los correajes i aparejos para las mulas, preparativos que se efectuaron con la mayor celeridad, i el 5 de noviembre, tres dias despues de la ocupacion de la plaza enemiga, salia para Dolores una division de cerca de 3,500 hombres formada por los rejimientos Buin i N.º 4; los batallones Atacama i Coquimbo, i la

Amunátegui marcha con una division a Dolores. bateria de artilleria de montaña que mandaba el capitan don Benjamin Montova. Jefe de esta division era el Teniente Coronel Amunátegui, comandante del 4.º. Tres días despues, el 8, emprendia la misma marcha otra seccion del ejército mandada por el comandante de Navales don Martiniano Urriola, compuesta del rejimiento 3.º de línea, de Lo sigue los batallones Valparaiso i Navales, i de la bateria de artilleria del mayor don José de la Cruz Salvo. Ambas divisiones formaban un ejército de 6,000 hombres, i el 10 de noviembre estaban reunidas en Dolores. El resto del ejército se concentró en Hospicio, en la planicie dominante del puerto que habia servido de campamento a la division del Jeneral Villamil, a las órdenes del coronel don Luis Arteaga i se componia del rejimiento N.º 2, de la Artilleria de Marina, de una brigada de Zapadores, del Chacabuco i del Búlnes con una bateria de artilleria mandada por el capitan don Exequiel Fuentes. En Pisagua quedaron en resguardo del puerto un batallon del Esmeralda que acababa de venir de Antofagasta i el batallon Santiago, recien llegado de Ouillagua. mandado por su eminente Jefe, el teniente coronel don Pedro Lagos. La Caballeria que no figura en este cuadro estaba repartida entre Dolores, una parte, i otra en la quebrada de Tiliviche, aprovechando el forraje del valle, i en guarda de las avenidas que conducian a los campamentos del ejército. El Jeneral en Jefe pasaba alternativamente de Hospicio a Pisagua, i el Ministro permanecia en este último punto, que era el centro de la movilizacion.

Urriola.

Division en Hospicio.

Alarmas i peligros por cualquier deficiencia en la provision.

La resistencia de Sotomayor se justificaba con los hechos. Como él le escribia a Pinto, un dia hubo escasez de agua en el campamento del Hospicio por el atraso de un tren que arrastraba los carros estangues i se produjo alarma en la tropa; otro faltó sal en Dolores i fué necesario hacer el rancho con la que está adherida al caliche, i un centenar de soldados se enfermaron de disenteria. En cierta ocasion se atrasó el combustible i hubo que alimentar los fogones con las puertas i forros de madera de los edificios de ese canton salitrero. El retardo de horas en la bebida, en el forraje, en el rancho del soldado, producía trastornos que conmovian la disciplina. Avanzar sin tomar en cuenta las condiciones del territorio habria sido una verdadera insensatez.

6,000 hombres en Dolores. Como se vé por esta relacion, en los primeros dias del desembarco en Pisagua la línea militar estaba formada, con 6,000 hombres en Dolores, el resto en Hospicio i Pisagua. La deficiencia de esta distribucion era que en Dolores no habia sino una brigada i una compañia de artilleria. El resto del rejimiento, con su jefe el Comandante Velásquez, permanecia en Hospicio.

La ausencia de artilleria en Dolores contrariaba el plan de campaña que recomendaba el Presidente i que Sotomayor queria realizar. Pinto habia ordenado que el Ejército fortificase su campamento, al rededor del agua, en espera de la actitud del enemigo, i Sotomayor que en lo posible obedecia al Gobierno, se empeñaba porque el jefe de esa arma pudiera estudiar la posicion de Dolores i la colocacion mas conveniente de sus cañones, pero pasaban los dias i la plana mayor del rejimiento continuaba en Hospicio.

Por desgracia las relaciones de Escala con Ve-

lásquez estaban cortadas.

«El Jeneral no me comprende ni me comprenderá nunca,» escribia Velásquez a Sotomavor instándole para que lo enviase a la vanguardia que era el puesto natural de su arma i de su accion. Sotomavor comprendiéndolo así se valió del Jeneral Baquedano quien representó a Escala la necesidad de lo que solicitaba Velásquez i como ese paso conciliatorio no diera resultado, el Ministro saliendo de su costumbre, e inmiscuyéndose 'por escepcion en el terreno militar, ordenó a Escala que hiciera marchar la Artilleria a Dolores. El telegrama decia así:

Don Rafael Sotomayor hace esfuerzos amistosos porque se despache la Arti-Heria a Dolores.

«Noviembre 17. Jeneral. Es ya mui urjente que marche al campamento la Artilleria con todo su material.»

El Jeneral le contestó:

«Noviembre 17. Mañana 18 de noviembre marchará al Ordena que la campamento de Dolores la Artilleria con su material como US, lo dispone,»

Artilleria se traslade a Dolores,

Cuando se piensa que el 19 de noviembre se libró el combate de Dolores; que Velásquez llegó al campamento apresuradamente en la mañana de ese propio dia: que sin esa órden imperativa la Artilleria no se hubiera encontrado presente en esa refriega en que desempeñó el principal papel, se comprende toda la eficacia de la previsora energia del Ministro.

Mandaba el grueso del ejército estacionado en Dolores, Urriola, coronel movilizado, quien tenia

bajo sus órdenes jefes de línea como Amunátegui, Martínez, comandante del Atacama, Ortiz, del Buin, Castro, del 3.º, etc.

El Coronel Sotomayor reemplaza a Vergara en Dolores.

Despues del combate de Jermania el Jeneral Escala, entusiasmado con Vergara, lo nombró Jefe de Estado Mayor de la division de Dolores. Apreciando el hecho decia irónicamente Vergara: «Dos cívicos a cargo de la mitad del Ejército!» Los cívicos eran Urriola i él, i sus subordinados, oficiales que habian hecho una jornada de ascensos paso a paso, durante una larga vida consagrada a la carrera de las armas.

El nombramiento de Vergara importaba ademas la sustitucion del Coronel Sotomayor que era Jefe de Estado Mayor del Ejército. Esto se modificó yendo el 12 de noviembre el Coronel Sotomayor a asumir la Jefatura de la division de Dolores, quitando a Vergara de un puesto que ya desempeñaba. La manera como se envió la Artilleria a Dolores i este hecho, fueron como la semilla minúscula de la Biblia: la raiz de un árbol de discordia de tupido i frondoso ramaje.

V.

El desierto intermedio de los dos ejércitos enemigos sin vijilancia. La Caballeria que era el arma de vijilancia, de esploracion en el lenguaje técnico, no cumplia su cometido sino a medias por un falso concepto de todas las autoridades del Ejército. Era opinion jeneral que Buendia no avanzaria al Norte, i que habria que ir a buscarlo a sus posiciones o lo que

es lo mismo, que el desierto intermedio entre él i Dolores no necesitaba ser custodiado porque no habia nada que temer por ese lado. En cambio se creia que el peligro existia en el Norte, en el camino de Tacna, i la Caballeria se contrajo a vijilar esa via, por donde se suponia que de un momento a otro se presentaria el Ejército de Daza. Por este concepto equivocado los movimientos de la Caballeria serán sobre el Norte, solo accidentalmente i en escala secundaria por el Sur.

La primera esploracion de esa clase fué hecha por el Comandante Novoa a Tana con 50 Cazadores, la que no tuvo resultado por no haber encontrado enemigos. (4)

Otra mucho mas importante fué una emprendida por Vergara i los Cazadores al mismo punto, en vísperas de Dolores.

El 17 de noviembre el Cuartel jeneral i el Jefe del canton de Dolores recibieron avisos telegráficos de que habia aparecido en Tana la cabeza de la division boliviana, i al punto uno i otro enviaron fuerzas a reconocerla, pero con tan poco concierto que no se comunicaron respectivamente sus resoluciones, de tal modo que la columna de Dolores no supo que otra enviada de Hospicio saldria para el mismo punto que ella. La despachada por el Jeneral Escala partió al mando del comandante don Feliciano Echeverria, i la de Dolores por Vergara.

. .

Esploraciones al Norte,

BIBLIOTECA N BIBLIOTECA AN "JOSÉ FORIBIO

^{(4) «}Escala a Sotomayor; noviembre 10. Acaba de llegar el Comandante Novoa, Ha estado en Tana i Tiliviche: no ha encontrado un solo enemigo en esa seccion. Dice que hai mucha alfalfa i está mui bonita ahora, pero nada de viveres. Cree que en Camarones se podrá encontrar viveres.» (Papeles de Sotomayor.)

Esta era la compañia de Granaderos del capitan don Rodolfo Villagran; aquella un escuadron de Cazadores a caballo.

Vergara hace un reconocimiento a Tana.

Vergara se encontraba casualmente en Hospicio de paso para Chile cuando el Jeneral en Jefe disponia la marcha de esa compañia. Se retiraba profundamente decepcionado de lo que le habia ocurrido con la Jefatura de Estado Mayor de la division de Dolores, deseando no regresar mas al Norte, i habia celebrado una entrevista acalorada i dura con el Jeneral Escala. Echando al olvido sus resentimientos ante el nuevo peligro que se anunciaba, desistió del viaje, i aceptó marchar al interior al frente de la compañia de Villagran. El Jeneral en Jefe le agregó el colombiano don Justiniano Zubiria, su avudante predilecto. Echeverria marchó por la quebrada de Camiña inclinándose a la cordillera, i Vergara por el camino de la costa que va a Tana por Tiliviche.

Vergara i Daza frente a frente en Tana, Aquí ocurre el episodio curiosísimo a que me he referido anteriormente. Daza en esa fecha se habia desprendido en Camarones de su ejército, acompañado del coronel don Eleodoro Camacho, i de su secretario jeneral don José Rosendo Gutierrez, un grupo de «Inmortales» i los soldados de Albarracin; total 140 hombres: La comitiva dictatorial se habia adelantado a Tana i se encontraba en esta aldehuela en los momentos en que los jinetes chilenos se repartian por la vasta pampa. Siguiendo su camino uno i otro grupo, sin noticias recíprocas, llegó Vergara delante de Tana ocupando la descubierta de su compañia un oficial guerrillero de mucho mérito, don Manuel Rodríguez, nieto del



célebre caudillo de su nombre que figuró en la Independencia. Rodríguez contó el escuadron de Albarracin i los jinetes bolivianos, i pudo cerciorarse que eran 140 hombres contra 110 Granaderos a caballo, briosos, formidables por su tradicion, i hasta por el estímulo de no ser ménos que sus rivales los Cazadores a caballo que acababan de probar sus sables en Jermania!

Rodríguez tenia la vista acostumbrada al desierto

porque venía de San Pedro de Atacama, donde al frente de unos cuantos guerrilleros de caballeria se habia ocupado de vijilar las fronteras de Bolivia. i se empeñó con Vergara porque repitiera la hazaña de Jermania embistiendo rápidamente contra el enemigo, pero Zubiria confundió unas mulas cargadas con odres con carros de artilleria i crevó que el polvo que levantaban era el de un ejército en marcha, i bajo esa falsa impresion sujestionó a Vergara i contuvo su ardor. En esta acalorada disputa estaban Zubiria i Rodríguez cuando apareció por el oriente el escuadron de Cazadores que mandaba Echeverria, i como Vergara ignorara que andaba esa tropa por esos lugares, la tomó por enemiga, i ordenó a sus impacientes jinetes torcer bridas i retroceder. De allí despachó a Zubiria a la estacion telegráfica mas cercana a referir estas novedades al Jeneral en Jefe i al canton de Dolores. Luego se supo que efectivamente el enemigo no tenia en Tana sino los 140 hombres que habia contado el Capitan Rodríguez, i que a esas horas Daza estaba durmiendo en un rancho del pueblo.

de modo que si Vergara sigue sus inclinaciones i los consejos del jefe de la avanzada, el Capitan Rodriguez l Zubiria. Jeneral pudo caer en sus manos i él ejecutado una accion ruidosa que lo hubiera cubierto de gloria.

Vergara ha narrado así estas ocurrencias:

Relacion de Vergara,

«El enemigo, dice en sus Apuntes sobre la guerra, principió a asomar en la parte alta de la pampa formado en columnas por mitades dividido en tres secciones separadas unas de otraspor un corto espacio. Cuando estuvo a tiro de carabina hizo alto i se quedó en observacion, no sin hacer algunos disparos inofensivos. En esta actitud, unos enfrente de otros, pasamos como media hora, tiempo bastante para que la vacilacion ganara mi espiritu porque a pesar de que el Capitan Rodríguez que habia dirijido la descubierta i cuyo ánimo sereno conocia bien, me decia que habia contado con mucho cuidado la tropa que estábamos viendo i que no pasaba de 150 hombres. Zubiria que hacia de mi avudante, me decia con mucha insistencia que no me lanzara en una aventura que podia ser mui funesta, porque era imposible concebir que los enemigos hubieran enviado tan cerca de nosotros una columna aislada, i que lo probable, lo seguro, era que estábamos en presencia de la vanguardia del ejército de Tacna, i que atacándola corriamos el riesgo de dar con fuerzas superiores que no se veian todavia sino mui distantes, como las veia él con sus anteojos. En apovo de esta opinion señalaba él en el horizonte algo como humaredas entre objetos oscuros i grandes que para él eran carros de bagajes, cañones, etc., etc. i por mas que Rodríguez me incitaba a no perder momento i a embestir de una vez, la perplejidad me detuvo, Entónces principié a distinguir a nuestra derecha bien clara i distintamente una fuerza de caballeria que debia ser numerosa a juzgar por la polvareda que levantaba que parecia dirijirse a envolvernos por la retaguardia. Esto me obligó a cambiar de resolucion, i despues de enviar a Zubiria para que desde la mas próxima estacion telegráfica diera parte al Jeneral de lo que pasaba, recomendándole que se limitara a lo que no ofrecia duda di órden de contramarchar lentamente deteniéndonos de tiempo en tiempo para observar al enemigo.» «Si se me hubiera avisado la partida de los Cazadores habria

tomado los 150 hombres del ejército boliviano que yo tuve al frente i que no eran otros que los famosos Inmortales que servian de escolta a Daza que en esos momentos estaba durmiendo en Tana, a dos leguas de donde habíamos llegado.»

VI.

Las instrucciones que el Presidente comunicaba a Sotomayor eran que tomado Pisagua i ocupado un punto con agua en el interior lo fortificase con la artilleria de campaña, i destacase la Caballeria, para que obrando en conexion con la misma arma de la division que guarnecia el Toco i Antofagasta, merodease por la falda de la cordillera, hostilizase la Noria, i cortase los recursos que se enviaban del interior a las guarniciones de los puertos. Le encargaba ademas que bloquease Iquique por mar i procurase avanzar el Ejército a Pozo Almonte, haciendo de la aguada de este lugar, el punto fortificado que le recomendaba, i entónces desprendiendo de allí una division i estrechando el bloqueo marítimo, Iquique tendria que rendirse si es que su guarnicion no abandonaba ántes la ciudad para acudir en ausilio del ejército de la Noria. Así mismo le decia que preparase a Pisagua como punto de retirada para el caso de un reves, i la fortificase por tierra, construyendo a lo ménos una máquina resacadora de agua i algunos cuarteles. Estas eran las ideas capitales de Pinto en esos momentos, i a ellas trataba de ajustarse Sotomayor.

Lo de la caballeria era una ilusion porque en el desierto no puede maniobrar como en un campo con agua i pasto. El caballo se fatiga con la rarePlan de campaña de Pinto. Ineficacia de la Caballeria en el desierto. faccion del aire: el suelo salobre lo enferma de las patas, i como no encuentra forraje, el soldado tiene que llevar el sustento de la bestia, o consigo mismo recargándola con un considerable peso, o en cargas que no pueden galopar ni hacer jornadas violentas. I luego ese caballo agobiado por el sol i la puna encuentra agua con dificultad, porque si bien hai aguadas a distancia de 10 leguas una de otra por término medio en todo el desierto del Perú, era mui frecuente que al llegar a ellas en la tarde, despues de una fatigosa jornada, el jinete no pudiera bajar al valle a dar de beber a las bestias por temor de una emboscada, i los caballos tenian que permanecer toda la noche amarrados al ronzal.

Las ideas directivas de Pinto son éstas:

Instrucciones de Pinto. «Noviembre 10. Me parece que la parte oriental del departamento de Tarapacá deberia ser recorrido por partidas que saliesen tanto del punto que ocupe el Ejército espedicionario como de la línea del Loa. Es la manera de cortar al Ejército peruano sus recursos por el lado de tierra. Deberíamos apresar todo caballo o mula que se encuentre.»

«¿Qué punto del interior han elejido ustedes? Pozo Almonte tendria la ventaja de que una vez allí podríamos ocupar a Iquique. Ocupado Pozo Almonte es seguro que sacarian la guarnicion de Iquique i podríamos apoderarnos de él fácilmente. Podria la guarnicion de Pisagua venir por mar para atacarlo en combinacion con otra division que saliera de Pozo Almonte.»

Pisagua como punto de retirada. Respecto de Pisagua como lugar de retirada i de defensa en caso de un contraste le agregaba:

«Noviembre 16. No creo ni se me pasa por la imajinacion que nuestro Ejército sufra un descalabro i tenga que guarecerse en Pisagua. Pero es prudente estar prevenido para todo evento. Para este caso será mui conveniente tener en Pisagua, en tierra, máquinas de destilar agua. Las que hai actualmente serian insuficientes para ese caso. Convendria establecer mas. Si encuentras justa esta indicacion pide las condesadoras que creas necesarias indicando su fuerza. En Valparaiso están va trabajando una,

«Creo tambien que convendria enviar madera para construir en Pisagua galpones para guardar víveres, pertrechos, etc., así como para hospital. Si tú piensas como yo, escribe a Villagran indicando la cantidad a fin de que éste haga el pedido por telegráfo. Tambien debes indicarnos si necesitas cañones para defensa del puerto. Cañones de 68 hai en Valparaiso varios que podrian enviarse, i cañones grandes recibiremos pronto.»

El plan presidencial tenia varios inconvenientes. Uno el de la caballeria ya señalado. Otro que una Sotomayor proguerra defensiva daria tiempo de reunirse a la division boliviana con el ejército de la Noria. Pero Sotomayor, que en lo posible procuraba cumplir las indicaciones de Pinto adoptó resoluciones de conformidad con ese plan. Envió el Cochrane a bloquear a Iquique, e hizo de la aguada de Dolores el punto de reunion del Ejército i de concentracion de los víveres para avanzar de ahí a Pozo Almonte, miéntras organizaba la marcha por el desierto sin ferrocarril que separaba Dolores de aquel punto indicado por Pinto, i alcanzó a escribir al Jeneral Villagran que se preparase para trasladarse a Pisagua con el Ejército de reserva, dejando a Antofagasta custodiada con su guarnicion sedentaria de cívicos. Miéntras tanto confiado en que el enemigo no se moveria de la Noria, que era la conviccion jeneral en esos momentos, dedicó toda su actividad a organizar ese gran depósito de víveres,

El ministro a las ordenes de Pinto.

de forrajes, de equipajes i de municiones en Dolores para avanzar al Sur, lo repito, tan luego como estuviese en situacion de hacer una marcha ordenada i armónica, de tal modo que cada division llevase consigo sus elementos de subsistencia i de combate. El creer en la inmovilidad del enemigo esplica que el Jeneral en Jefe estuviera en Hospicio a mediados de noviembre i el Ministro en Pisagua, despachando los convoyes destinados a formar el acopio en Dolores.

El 17 de noviembre antevíspera del combate de este nombre, Sotomayor escribia a Pinto.

Confianza enque Buendia no se moveria de la Noria, «El enemigo quedará en mui malas condiciones con el bloqueo de Iquique i con las posiciones que tomará nuestro Ejército. Desde Agua Santa podremos ocupar a Pozo Ramírez i emprender hostilidades hasta sobre su retaguardia. A la vez el Ejército de reserva cuidará de nuestra retaguardia i vijilará el camino de Arica. Tenemos que ser pacientes para no dejarnos llevar de las impaciencias de la jeneralidad.»

«El enemigo parece que nos dará tiempo para organizarnos i establecernos con solidez en Agua Santa. Despues veremos cómo marchar sobre Pozo Almonte, operacion que requiere un número de mulas mui superior al que tenemos. Pensaremos cómo se ha de vencer esa dificultad, pero te aseguro que la campaña sobre este departamento tendrá sérias dificultades por la escasez de forrajes i de agua. Nuestro soldado requiere una cantidad de agua i de municiones mui superior a lo equitativo i prudente. Hai que conducir quizas el doble de estos artículos que lo que racionalmente se calcula, sobre todo con un jeneral que oye demasiado las quejas del soldado.»

I el dia subsiguiente del combate le escribia a Santa Maria:

«Noviembre 21. Los acontecimientos se han precipitado con mas rapidez que la que prudentemente podiamos esperar. Aun no habíamos establecido nuestra línea de defensa con todas las precauciones necesarias en estos casos ni habíamos podido reunir en Dolores una reserva de víveres en cantidad bastante para asegurar la vida del Ejército cuando el enemigo, con todas las fuerzas de este departamento viene a atacarnos en nuestras mismas posiciones i a allanarnos el camino de Iquique. Creia por mi parte que no debíamos dar un paso adelante en busca del enemigo desde Agua Santa sin haber primero reunido todos los elementos necesarios de movilidad para atravesar las diez leguas mas o ménos de camino carretero que hai desde Agua Santa à Peña Grande término de la línea férrea de Iquique. Para esto habriamos necesitado mas de quince dias de trabajo i haber dejado una division de reserva capaz de resistir al ejército boliviano de Tacna,»

Estas cartas demuestran que el combate de Dolo-El combate de res fué una sorpresa completamente inesperada una sorpresa, para los directores de nuestro ejército.

Dolores fué

En la vispera de esta accion célebre ocurrió un suceso en el mar que fué un nuevo desastre para la causa de la Alianza. Uno de los últimos barcos de su Escuadra cayó en poder de la Marina chilena.

VII

Hasta este momento la Escuadra habia hecho La Escuadra, un papel pasivo por la escasez de buques, pues el Cochrane tenia que estar en Pisagua protejiendo los trasportes, i el Blanco en Valparaiso completando sus reparaciones imperfectas de Mejillones. Cuando volvió al Norte hizo escursiones en las costas del departamento de Moquegua. Una de ellas dió por resultado el apresamiento de la Pilcomayo.

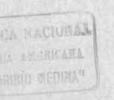
El 17 de noviembre el Ministro Amunátegui despachaba este aviso a Villagran para que se lo trasmitiese a Sotomayor:

«La Union, la Pilcomayo i el Oroya han venido a Arica conduciendo tropas i municiones.»

Actividad de Riveros. La noticia era exacta con la salvedad, que el tercer buque era el Chalaco, no el Oroya. El telegrama llegó a Pisagua cuando por una feliz inspiracion propia, el Almirante Riveros habia zarpado en el Blanco hácia Arica sin saber la noticia. El 17 de noviembre el buque de la insignia navegaba con rumbo al Norte, observando la costa i llegó hasta Islai sin encontrar enemigos. A su regreso, al siguiente dia por la mañana, divisó tres humos con rumbo al Callao. Estrechada la distancia, Riveros reconoció a la Union, que no intentó perseguir sabiendo que no la alcanzaria, pero no así a la Pilcomayo a la que puso proa resueltamente.

Los enemigos al reconocer la arrogante figura del blindado se entregaron a la fuga por opuestos rumbos, abandonando desde el primer momento toda posibilidad de ausiliarse i por consiguiente de combatir. La Union tomó un derrotero, la Pilcomayo otro i el Chalaco se inclinó a la costa con intencion de vararse. Es cierto que el Blanco era superior a cada uno de ellos i a los tres juntos, pero estaban frescos los ejemplos de Prat, de Condell, de Latorre que habian escrito una lei de sacrificio i de deber sin tomar en cuenta la desigualdad de fuerzas. El Perú no tuvo ese dia un Jefe a la altura de estos gloriosos nombres.

Cuando el Comandante Ferreyros de la Pilcomayo, comprendió que no podia escapar, acordó con sus



El convoi peruano se entrega a la fuga.

que i ponerse en salvo.

oficiales destruir el buque i hundirlo, no en combate, Destruir el busino prendiendo fuego a la obra de madera como ser cámaras, etc., clavar los cañones, arrojarlos si era posible al agua, lo que se alcanzó a hacer con uno, i salvarse en los botes, pero dejando enarbolada en el buque la insignia del Perú. Este programa se cumplió al pié de la letra. Los marineros i oficiales destruyeron a hachazos o con fuego todo lo que pudieron: clavaron las piezas i abocaron una sobre la cámara de oficiales, i los injenieros recibieron órden de abrir las válvulas en el momento final.

Miéntras esto ocurria, el Blanco acortaba la distancia. Cuando estuvo al alcance de sus cañones la Pilcomayo le disparó un tiro con su coliza de a 40, i sucesivamente hasta 19 mas que el Blanco no contestó. Por fin a 4,200 metros, Riveros rompió el fuego. El primer cañonazo del blindado tocó el pico de trinquete de la nave peruana i el segundo cavó en el mar levantando un penacho de agua, i acto contínuo se arriaron los botes en los que se puso en salvo la oficialidad i tripulación dejando uno para que lo tomasen los injenieros despues de abrir las válvulas. El pabellon de guerra de la La tripulación embarcacion quedó flameando en el palo mas alto. Segun el concepto de Ferreyros el barco no se rendia porque no se bajaba el estandarte, aunque huian sin combatir todos los que tenian el deber de defenderlo. La tripulacion peruana tuvo dos heridos leves en un personal de 167 hombres.

El Blanco envió un bote dirijido por el Teniente

Goñi a tomar posesion del buque.

La máquina no habia sufrido. Apagado el fuego en la obra muerta la Pilcomayo quedó en estado de servicio.

en fuga pero la bandera al tope!

La narracion de los hechos escusa todo comentario.

«Noviembre 21.—Mui en tiempo, escribia Sotomayor, se hizo salir el Blanco a vijilar la parte Norte de la costa, i la buena estrella del Comandante Riveros le presentó en su camino la Pilcomayo. Los prisioneros de este buque no merecerian ninguna consideracion si no fuera que la atención que se les presta es mas bien por nosotros que por ellos. No tuvieron valor bastante para defenderse, pero tuvieron acuerdo para clavar los cañones con que debian defenderse, arrojar uno al agua con gran trabajo, hacer fuego con otros sobre los fondos del mismo buque, incendiar éste en diversos puntos i abrir las válvulas para echarlo a pique, despues de haber puesto a salvo sus personas en las embarcaciones menores i ajitado pañuelos en señal de rendicion.»

VIII.

El Ejército de Reserva He nombrado el Ejército de Reserva mandado por el Jeneral Villagran, como un coadyuvante posible del Espedicionario de Tarapacá, i se me hace preciso darlo a conocer, sin lo cual este cuadro

militar quedaria incompleto.

Un ejército en Antofagasta correspondia a una doble necesidad; poner a cubierto ese territorio de cualquier agresion por parte de Bolivia, i colocar al alcance del Espedicionario una fuerza organizada que pudiese secundarlo. Lo segundo era mucho mas importante que lo primero, porque la esperiencia de un año habia demostrado que no debia temerse nada de Bolivia, pues si bien se seguia hablando de un ejército mitolójico, que con el nombre de 5.ª division, organizaba el Jeneral Campero en el sur

de su pais para atacar el Loa, el Gobierno chileno sabia que eso no podia suceder porque en el hecho tal ejército no existia sino en el nombre. Ademas, para ese evento, Antofagasta tenia una guarnicion de cerca de 2,000 guardias nacionales distribuidas en la ciudad capital del territorio, en Cármen Alto i Caracoles; telégrafo de Antofagasta a Santiago para anunciar cualquier novedad; tropas en el Sur que no tardarian en llegar a Antofagasta, i un rejimiento de artilleria independiente del Espedicionario que comandaba el coronel don Marco Aurelio Arriagada. En realidad, pues, el ejército de Antofagasta era una reserva del de Tarapacá a disposicion de Sotomayor, i listo para trasladarse al teatro de operaciones cuando lo llamara. (5)

El 18 de octubre cuando Escala se preparaba el Jeneral Vipara marchar a Pisagua se designó para ese cargo al jeneral de brigada don José Antonio Villagran, militar antiguo e intelijente, que habia desempeñado el cargo de Jefe de Estado Mayor del Jeneral Arteaga. Tenia en su abono una larga carrera, en que siempre se habia desempeñado con honor i seriedad. Era excelente como jefe disciplinario i fué un colaborador útil de Sotomayor durante la campaña, al punto de que este, tan sobrio i cauteloso en sus relaciones con los jefes, se abria con espontaneidad con Villagran en su correspondencia pri-

llagran.

⁽⁵⁾ Asi se lo decia Pinto en sus cartas a Sotomayor i lo confirman las instrucciones que el Gobierno impartió a Villagran. «El señor Ministro, decian determinará, ántes de partir, la fuerza que ha de formar el Ejército de Reserva i hará a US. las indicaciones convenientes que en armonia con los propósitos a que obedece el Gobierno sirvan a US, de pauta para sus ulteriores procedimientos «

vada revelándole sus proyectos, pidiéndole su opinion, consultándolo, i cuando mas tarde en la campaña de Tacna vacó el puesto de Jeneral en Jefe, su candidato i el del Presidente fué Villagran. Le dañó el no ser bastante opaco, el despertar recelos, ya que de ordinario un hombre es mas apreciado por sus deficiencias que por sus cualidades.

Instrucciones de Villagran. Santa Maria redactó las instrucciones que llevó Villagran a Antofagasta. Lo coloca en todo a las órdenes de Sotomayor. Le dice que su mision es defender el territorio de Antofagasta, evitar que las fuerzas de Campero amenacen su frontera oriental e impedir que la Noria se provea de recursos de la Arjentina; que dé consistencia a la organizacion de los batallones de Cármen Alto i Caracoles, i concluya la construccion del telégrafo de Antofagasta a Tocopilla, para ejercer mayor vijilancia sobre los lugares colocados bajo su dependencia.

El Ejército de Reserva constaba de cuatro batallones, el Caupolican, el Valdivia, el Chillan i el Lautaro, un escuadron de caballeria, los Carabineros de Yungai N.º 2, mandados por el teniente coronel don Emeterio Letelier i 200 artilleros con diez piezas, cuatro de ellas Krupp i seis de modelo frances.

Como ya lo he dicho Sotomayor pensó hacer marchar el Ejército de Antofagasta a Pisagua para que sirviese de reserva al Espedicionario que avanzaria a Pozo Almonte cuando sus acopios estuviesen terminados, cuidase su retaguardia i quedase a la mira del camino de Tacna por donde podia descolgarse la division boliviana de Daza, i alcanzó a escribir en este sentido a Villagran quien recibió la noticia con verdadero contento. (6) Ya he dicho que esto no pudo realizarse porque los acontecimientos se precipitaron inesperadamente como lo desmuestran las fechas, pues el aviso de Sotomayor es del 15 de noviembre i cuatro dias despues se libró la batalla de Dolores.

Lo que no pudo hacerse ántes de esa accion se El Ejército de hizo despues. El 30 de ese mes Villagran se embarcó en Antofagasta para Iquique que ya estaba en nuestro poder, con el Chillan, el Caupolican, los Carabineros de Yungai, el Valdivia i la Artilleria; ro cañones con sus municiones, caballos, etc., i el Gobierno para suplir el vacio que dejaba en Antofagasta mandó allí dos cuerpos de nueva formacion con un efectivo de 1,200 hombres, el Colchagua i el Melipilla, parte del inagotable continjente de sangre que la Nacion le proporcionaba gustosa i alegremente. Se ve pues que el Ejército del Norte estaba bien atendido. Cuando una pieza se movia en el tablero otra la reemplazaba: Gobierno i pueblo procedian armónicamente en el trabajo i la victoria.

Reserva en Iquique.

IX.

Ya es tiempo de volver a la relacion de las operaciones militares en las cuales hubimos de abrir un paréntesis para dar cabida a otros hechos que se relacionan con ellas. Fuerza será refrescar la memo-

⁽⁶⁾ Villagran a Sotomayor. - Noviembre 17. He tenido el gusto de recibr tu apreciable del 15. Como tú comprenderás me has dado una verdadera alegria con la noticia que me das de que luego seremos llamados. Los cuerpos que han venido aunque son

Una mirada hácia atras, ria del lector sintetizando los hechos principales ocurridos despues del desembarco en Pisagua. Se recordará que don José Francisco Vergara i el Comandante Echeverria habian llegado hasta Tana por distintas vias i regresado aquel al campamento de Dolores el 18 de noviembre. Sabe tambien que el enemigo realizaba un plan jeneral de reconcentracion, i que con ese objeto el Jeneral Prado habia hecho salir de Tacna a Daza con una division de 3,500 hombres para reunirse con Buendia i atacar juntos al Ejército chileno. Lo que el lector ignora es que el punto de reunion no seria la Noria ni siquiera Pozo Almonte sino la Aguada de Dolores i que ahí debian concurrir Buendia i Daza. Ahora voi a referir la marcha de la division boliviana de Tacna a Camarones.

Sale Daza con la division boliviana, El 8 de noviembre salió Daza de aquella ciudad al frente de una columna de infanteria i caballeria. Su guardia eran los Inmortales, el pequeño cuerpo que le servia de custodia en Tana en la escursion de Vergara.

La infanteria constaba de los siguientes cuerpos: Los Colorados o Granaderos de Daza, nombres que se le daban indistintamente; el Sucre; el Aroma; el Viedma N.º 3.

El paso de esta division por Arica fué un viaje triunfal. El pueblo que fiaba en ella sus mayores

algo reclutas, todo lo que desean es marchar i yo tomo mis medidas para estar listo para marchar al primer llamado.

[«]Comprendo perfectamente las dificultades con que me dices tropiezan ustedes allí i estimo lo mas acertado que no piensen en un movimiento sério sino cuando tengan bien establecida i bien aprovisionada su línea de comunicación como así mismo bien cubierta la retaguardia del Ejército.»

esperanzas la vivaba con frenesí. Daza se detuvo tres dias en ese puerto para organizar la marcha por el desierto. Prado hizo colocar víveres en los alojamientos a lo largo del camino, pero este trabajo dispuesto a última hora i con precipitacion fué mui deficiente, a pesar de que el soldado boliviano es el único del mundo de quien puede decirse que no necesita servicio de provision porque lleva en su mochila el alimento para tres o cuatro dias, pues se sustenta casi esclusivamente de un puñado de harina de maiz i de unas hoias de coca. Cuando estuvo concluido ese trabajo preparatorio, el 11 de noviembre, la division salió de Arica, marchando a su frente el Capitan Jeneral en medio de Prado i Montero, que lo acompañaron hasta dejarlo en el desierto.

Ese dia la division acampó en la noche, habiendo tenido doscientos rezagados en las primeras seis o siete horas de marcha, porque el Dictador por temor de las deserciones la hizo caminar al rayo de un sol canicular de noviembre. El 14 llegó a Camarones, límite fronterizo de los departamentos peruanos de Tarapacá i Moquegua.

¿Qué pasó en Camarones?

Daza en Camarones

Cuenta Daza que cuando se preparaba a movilizar las tropas para seguir el viaje se le apersonaron algunos jefes superiores, Camacho entre ellos Comandante de la Lejion boliviana, uno de los hombres mas prestijiosos de su pais, i le dijeron que el Ejército se negaba a marchar i que seria vano intento querer obligarlo por la fuerza. Camacho niega esta version como falsa, i dice que el motivo determinante de Daza para no seguir adelante fué el Primera jornada. miedo. Lo mas probable es lo que escribió el jeneral don Juan José Pérez, el futuro Jefe de Estado Mayor del Ejército boliviano que cayó dignamente en la batalla de Tacna. Refiere Pérez que el Secretario Teneral del Dictador sujirió a Daza el temor de que en la campaña sucumbiesen los Colorados, i que si tal ocurria, sus enemigos levantarian la cabeza i su autoridad desapareceria, i Daza alma de caudillo, incapaz de sentir los nobles impulsos del deber impersonal, se resolvió a no seguir adelante, i a salvar su autoridad preferentemente a todo. Adoptada por él esta resolucion reunió un Consejo de Guerra, que era una mera fórmula, porque ese Consejo no haria sino ratificar lo que él quisiera. Parece, sin embargo, que ante la enormidad del paso que iba a darse, el Coronel Camacho espresó que Daza no podia decorosamente hacer regresar el Ejército a Tacna sino encontrándose él en las líneas enemigas, v se ofreció para acompañarlo.

En el Ejército boliviano la resolucion del Consejo de Guerra fué recibida con protestas. El Jeneral Pérez cuenta la siguiente anécdota:

Engaño a los Colorados, «Una vez que se comunicó la órden de contramarchar se presentó ante el Jeneral Daza el batallon Colorados i le dijo estas palabras que son gráficas i que revelan su profundo i ardiente patriotismo: Señor, ¿cómo vamos a contramarchar en frente del enemigo sin haber vengado a nuestros hermanos de Pisagua? No! contestó el Jeneral Daza, van ustedes a sucumbir en el desierto i yo los quiero como a mis hijos para consentir en ese sacrificio estéril. Pero señor, replicaron los soldados, morirá la mitad pero siempre queda la otra mitad para pelear. No hijos, insistió Daza, el Director de la guerra nos llama para defender el Morro de Sama que va a ser a tacado por los chilenos. Al oir esto (al Morro de Sama)

gritaron los soldados con frenético entusiasmo i se prepararon para contramarchar.»

Daza avanzó con Camacho i una escolta hasta Tana i el Ejército regresó a Tacna al mando del Jefe de Estado Mayor Jeneral don Casto Arguedas. Lo que sucedió en Tana es ya conocido. Allí supo Daza el combate de Dolores, i retrocedió a Arica, empujado por la derrota i el miedo.

La solucion de Camacho de que el Dictador con él avanzaran a juntarse con Buendia, no resolvia nada, porque lo que necesitaba el Ejército peruano de Tarapacá era el ausilio de la division boliviana i no la presencia de Daza. Así lo comprendió el Jeneral Prado quien al saber por telégrafo lo resuelto en el Consejo de Guerra de Camarones manifestó a Daza por el mismo conducto, que su viaje era inútil, i que era preferible que tambien regresara él.

Hai otra esplicacion de lo sucedido que es la insinuada por los historiadores bolivianos i peruanos: suponer que Daza estaba de acuerdo con Chile, i que al retroceder de Camarones lo hizo para facilitar nuestro triunfo de Dolores. Esta version es completamente falsa, i al reves el pensamiento uniforme del Gobierno chileno despues de la campaña de Tarapacá era derrocar a Daza, considerándolo como el único obstáculo para su intelijencia con Bolivia.

El movimiento de avance del Ejército boliviano habia fracasado. Veamos ahora qué suerte corria el ejército aliado de Pozo Almonte que habia recibido órden de Prado de marchar al Norte a juntarse con el de Daza.

El Jeneral Buendia o mas bien su Jefe de Estado Mayor el coronel don Belisario Suárez que parece

Suposicionide un acuerdo de Daza con Chile. Marcha del ejército perúboliviano a Santa Catalina haber sido el pensamiento i la voluntad en la campaña, hizo requisiciones de carretones i bestias en la Noria i Pozo Almonte para movilizar el ejército en las diez a doce leguas sin agua que mediaban entre las estaciones de término de los ferrocarriles de Pisagua e Iquique, que eran Agua Santa en el Norte i Pozo Almonte en el Sur. Las oficinas salitreras le proporcionaron recursos de movilidad, porque la esplotacion del salitre exije abundancia de carretas i mulas, i en ellas cargó Suárez los víveres, el agua i las municiones, i pudo iniciar su movimiento de avance a mediados de noviembre. El Ejército marchó con bastante órden dividido en tres líneas. La de vanguardia, la mandaba el jeneral peruano don Pedro Bustamante i se formaba con dos divisiones peruanas i la boliviana de Villegas en el centro. Con ella marchaba el Jeneral en Jefe. La segunda que mandaba Suárez tenia una division peruana, una boliviana i doce piezas de artilleria del calibre de 4 a o. Seguialas una poderosa reserva, compuesta de las divisiones del coronel don Andres Avelino Cáceres i don Francisco Bolognesi. A retaguardia seguia un convoi de mas de cien carretas.

Orden de marcha Suárez dispuso el órden de la marcha.

Mandó que ningun soldado se separara del campamento, sino con sus oficiales i armas, i colocar avanzadas i centinelas al rededor del punto que ocuparan aunque fuera momentáneamente. En la noche se prohibia hacer fuego. El rancho se preparaba de dia. Nadie podia moverse de su puesto dentro del campamento durante la noche, ni aun en caso de alarma. Por último prohibia que se bebiese en los pozos del camino.

Llama la atencion la mezcla sistemática de bolivianos i peruanos en las divisiones. Diríase que formaba parte de los deberes de la Alianza el no descuidarse con los bolivianos. La órden de marcha tiene prescripciones intelijentes, i la escrupulosa severidad con que dispone que el soldado no se aleje de su campamento, era teniendo en vista al temor de la desercion que es el incurable mal de los soldados de la altiplanicie peruana i boliviana.

El viaje de ese ejército no ofreció nada digno de mencion. Los víveres si no eran abundantes fueron suficientes, lo mismo el agua. Siguió el travecto que recorre actualmente el ferrocarril. En Agua Santa se celebró un Consejo de Guerra. Hasta ese momento se ignoraba lo sucedido en Camarones.

De Agua Santa se encaminó a Santa Catalina, posicion colocada a pocas cuadras al norte del campamento de Dolores.

El Cuartel jeneral chileno ignoraba estos movimientos hasta el 18 de noviembre. El cómo lo supo se relaciona con otros hechos ocurridos en vísperas de la batalla.

Χ.

Como he tenido ocasion de decirlo, en nuestro En Dolores se campo se creia que el enemigo aguardaria el ataque en Pozo Almonte o la Noria i que no intentaria atravesar el desierto situado entre esas posiciones i Dolores. Descansando en esa falsa confianza que era una conviccion jeneral en todos, el Ejército chileno no se había reconcentrado, pues si bien guar-

ignoraba el avance del enemigo.

necian a Dolores 6,000 hombres, habia 4,000 en Hospicio, i dos cuerpos recien llegados en Pisagua. Resultado de esa conviccion era el que la avanzada de Dolores no se preocupara de practicar reconocimientos al Sur, i solo de tarde en tarde se enviaba. una partida de tropa a Agua Santa, mas para reconocer ese sitio como punto de partida de la marcha que se proyectaba hacer al fin del mes. I lo que sucedia ahora, en vísperas del combate, habia ocurrido siempre. Urriola, jefe de la division de Dolores, ántes de la llegada del Coronel Sotomayor, habia procedido como éste, considerando inútil cualquier reconocimiento al Sur desde que era cosa aceptada que el enemigo no se moveria de donde estaba. (7) Así se esplica que no se supiera nada del ejército de la Alianza cuando éste venia en marcha, i la confusion que se despertó en la última hora el saber que estaba cerca.

Este errado concepto esplica la tardanza con que se envió la artilleria a Dolores. Si en vez de disponer de horas para colocar sus piezas en un terreno desconocido, el intelijente Velásquez hubiera tenido algunos dias para estudiarlo, es mui pro-

⁽⁷⁾ El Coronel Urriola al Jeneral en Jefe:

[«]Noviembre 10. De acuerdo con Vergara creo que por el momento no tienen importancia ninguna reconocimientos aislados. Para que estas espediciones produzcan algun resultado útil es preciso que se lleven a cabo bajo un plan bien combinado i en relacion con los movimientos del Ejército. Como espionaje tampoco sirven, porque un chileno no se atreverá a entrar a los campamentos enemigos, i se corre el riesgo de que si caen prisioneros, por el tormento o el temor les arranquen datos sobre nuestras fuerzas i situacion. Por lo demas los caballos de Cazadores únicos que hai, están en mui mal estado i creo poco prudente dejar mas soldados sin cabalgaduras fuera de los varios que ya hai.»

bable que se hubiera ahorrado la sangre que costo defender los cañones de Salvo, Tambien probablemente se habria elejido con anterioridad el campo de batalla, i no despues de ardientes i acaloradas disputas que provenian del desconocimiento del terreno i de la confusion del último momento.

El 18 de noviembre el Jeneral en Jefe poseido de la idea de que el enemigo permaneceria en sus cala se traslade campamentos del Sur, no manifestaba ningun apuro por reunirse con su division de avanzada. Sotomayor aun crevendo lo mismo deseaba que marchara a Dolores, porque si bien no veia peligro inmediato creia que debia estar al frente de sus tropas. Pero cuando Escala se preparaba a hacerlo uno de esos consejeros oficiosos, que nunca faltan en todos los momentos de la vida, le manifestó que en Dolores no habia víveres para todo el Ejército, punto que Sotomayor tenia previsto i estudiado al decirle que se pusiera en marcha, i el bondadoso Jeneral Escala que cedia fácilmente a cualquiera indicacion de sus íntimos, suspendió la marcha dispuesta ya, i ordenada por el Ministro, causándole a éste una gran contrariedad, i privándolo a él de la gloria de mandar la batalla decisiva

El Diario de Sotomavor dice:

de la campaña de Tarapacá.

«Aviso que recibo del Jeneral que iba a salir con toda su division. Razon porque suspende la marcha. A N. N. le ordeno venir a Pisagua a darme las razones por las cuales habia aconsejado al Jeneral suspender la marcha. Esas razones eran la falta de una buena provision de viveres en el interior Mi contestacion a N. N.»

En esta atmósfera de plácida confianza cavó como un rayo un telegrama de Jazpampa que decia:

El Ministro desea que Esa Dolores.

Telegramas de Jazpampa avisando que el Ejército boli viano está en Tana, «Noviembre 18.—Ejército enemigo a la vista. Se ven carros que creo sean de artilleria... Las avanzadas enemigas se pasean a cuatro cuadras de nosotros... No era posible combatirlas por la mucha fuerza que se vió.»

Jazpampa era estacion intermedia entre Hospicio i Dolores. Estaba situada en el punto en que la línea de Pisagua se bifurcaba al Sur. Por consiguiente si el enemigo ocupaba ese lugar, dejaba aislado al Jeneral en Jefe de Dolores i vice-versa.

No era posible dudar de la veracidad de un aviso que se suponia ser de Vergara, i que corroboraba la idea dominante de que el peligro se descolgaria por el Norte, por la división de Daza.

Escala al punto ordenó que el batallon Búlnes mandado por su primer Jefe el Comandante don José F. Echeverria se trasladara a Jazpampa a marchas forzadas, i sostuviese esa posicion a toda costa, miéntras acudia a reforzarlo una columna que ordenó al Coronel Sotomayor que hiciera partir inmediatamente a ese punto, insinuándole ademas la conveniencia de trasladarse él mismo con el resto de la division (8). El Coronel Sotomayor en cumplimiento de esta órden envió a Jazpampa

⁽⁸⁾ El telegrama del Jeneral en Jefe al Coronel Sotomayor es este;

[«]De Hospicio a Dolores. Por noticia trasmitida a este Cuartel jeneral no queda duda avanza una division enemiga por la quebrada de Tiliviche. Haga usted que marche un tren a Jazpampa con toda la tropa que pueda conducir, bien amunicionada al mando de un jefe. Esta puede sostenerse en caso de ataque miéntras usted le presta auxilio procurando conservar la comunicación con esta a todo trance. Debo hacer presente a usted que estoi con el pensamiento de mandar el batallon Búlnes para que se situe en Jazpampa con el objeto de defender la linea férrea i telegráfica, que creo que será la que traten de amagar.»

al teniente coronel don Ricardo Castro con el Noviembre 18. Rejimiento núm. 3, el batallon Coquimbo i una seccion de artilleria. I como cosa accesoria, que no se comprende bien porque no tiene relacion con la medida anterior, despachó una compañia de caballeria a Agua Santa mandada por el capitan de Cazadores don Manuel R. Barahona para ver dice el Comandante de este cuerpo «si convenia acantonar allí todo el Rejimiento.»

AIALIUTECA N

Marcha de

Castro a Jazpampa.

> BIBLIOTELA AM "JOSÉ TORIBIO

no son de él.

El envio de una division a l'azpampa fué inútil i perjudicial pues hubo que hacerla retroceder de carrera, porque no habia nada de verdad en el aviso telegráfico que lo provocó. Ese telegrama se relacionaba con el reconocimiento hecho por Vergara a Tana, i era el resultado de lo que habia asegurado ver el Comandante Zubiria en oposicion con el Teniente Rodríguez.

Aunque se le consideró de Vergara no era de Los telegramas él. Vergara se habia quedado atras con la tropa con la firma de Vergara i enviado a Zubiria a Jazpampa con la recomendacion que espresa, en sus Apuntes que al comunicar lo sucedido al Jeneral en Jefe se limitase a decirle «lo que no ofrecia duda», así es que Zubiria no era portador de un aviso redactado por Vergara. A esta aseveracion añadiré un comprobante que probablemente Vergara no conoció. El telegrama orijinal se encuentra en el archivo de Sotomayor i lleva esta anotacion al pié.

«Esta narracion la trae verbalmente el farmacéutico don Lorenzo López i la trasmito por la premura del tiempo. Firmado, El Telegrafista.»

He querido dejar en claro este punto que afecta responsabilidades históricas, porque el error de

entónces se jeneralizó hasta publicarse ese telegrama anónimo con la firma de Vergara, i ha dado márjen a cargos injustos a la memoria de este gran ciudadano.

Dije hace un momento que el Coronel Sotomayor envió a Agua Santa una compañia de caballeria a cargo del Capitan Barahona.

Estos movimientos en sentido inverso ocurrian el 18 de noviembre.

Noviembre 18. Barahona sorprendido por el Ejército de la Alianza, A las 6 de la tarde Barahona se encontró de repente con una avanzada del ejército aliado, el que a esa hora estaba ya en Agua Santa en número de mas de 10,000 hombres. Barahona envió aceleradamente un soldado a comunicar la noticia a Dolores, i él retrocedió con su compañía en la misma direccion.

Ahora sí que era efectivo que «el enemigo estaba encima», pero no por Jazpampa sino por Agua Santa, es decir no Daza sino Buendia i Suárez, al reves de lo que se calculaba i temia. El Coronel Sotomayor, que hasta ese momento habia permanecido entregado a la confianza cuya causa he tratado de esplicar, comprendió que el combate se acercaba i que habia que aprovechar la noche porque lo probable era que viniendo el enemigo en marcha por Agua Santa a las 6 de la tarde, amaneceria el dia siguiente en Dolores. Era pues urjente ocupar un lugar apropiado para dar la batalla i en concepto de él ese punto era la llanura de Santa Catalina, a cuatro kilómetros al sur de Dolores.

¿Por qué preferia Sotomayor Santa Catalina a Dolores?

La esplicacion es ésta. Cuando Urriola mandaba en jefe en el campamento de Dolores teniendo como Jefe de Estado Mayor a Vergara en la pri- El Coronel Somera quincena del mes, don Bernardo de la Barra aquel chileno cuvo nombre figura en las deliberaciones que precedieron al combate de Pisagua, persona escuchada porque se la creia mui conocedora del desierto, escribió al Ministro de la Guerra diciéndole:

tomayor.quiere dar la batalla en Santa Cata-

«Dolores, noviembre 12. Creo de mi deber avisarle que este campamento se presta mucho para una sorpresa, sobre todo de noche, por parte del enemigo. Metidos dentro de un salar, el espacio que queda disponible se reduce a la via del ferrocarril. Si se piensa mandar artilleria de campaña, ésta debe dirijirse a Santa Catalina por lo espacioso del terreno i por ser posicion avanzada, protejida por uno o dos rejimientos de infanteria. Como este campamento dista un paso de aquel, la cuestion agua buena no es de dificil remision.»

El Ministro envió esta carta al Jeneral Escala quien le contestó:

Intervencion de Barra.

«Hospicio, noviembre 13. Mui presente tendré las observaciones del señor Barra sobre las ventajas de Santa Catalina, pues creo que lo mas conveniente es ir escalonando el Ejército a cortas distancias que hagan fácil su concentracion en un momento dado. Si Emilio (Sotomayor) no pudiera ir mañana mandaré al Coronel Arteaga.»

El Coronel Sotomayor salió al dia siguiente para Dolores con encargo de apreciar en el terreno las observaciones de Barra, i habiendo hecho un viaje de inspeccion en ferrocarril hasta Agua Santa envió el siguiente despacho telegráfico al Cuartel Teneral.

«Dolores, Noviembre 17. No veo inconveniente sino ventajas para sacar de aqui la division i mandarla a Santa Catalina.»

La indicacion de Barra influyó en la resolucion del Coronel Sotomayor sobre Santa Catalina. Nótese que Barra manifestaba los inconvenientes de que nuestro Ejército estuviese acampado en el plan, en los calichales destrozados que rodean el célebre pozo, i en este concepto podia tener razon, pero ni Sotomayor ni él tomaban en cuenta el Cerro de ese lugar como preferible a Santa Catalina o a los calichales de Dolores. El mérito de esta observacion, el haber visto lo que los otros no comprendian, corresponde a Vergara, quien prestó con ello un servicio de grande importancia a la Nacion segun lo referiré luego.

Noviembre 18, Marcha de Amunătegui a Santa Catalina, Determinado como estaba Sotomayor a defenderse en Santa Catalina en caso de ser atacado, al recibir el aviso de Barahona a las 8 de la noche del 18, envió apresuradamente a ese lugar al Comandante Amunátegui con el Rejimiento núm. 4, dos cientos veinte Cazadores a caballo i una bateria de ocho piezas de a 4 a cargo del Mayor Salvo. El resto del ejercito quedó alistándose para moverse al mismo punto en la noche, i en efecto dos horas despues alcanzó a salir el batallon Atacama, el que haciendo una marcha forzada llegó a Santa Catalina en la mañana del 19. Al mismo tiempo telegrafió a Castro que regresase con igual apuro de Jazpampa con la division que habia partido de Dolores pocas horas ántes. De todo dió parte al Jeneral en Jefe. (9)

Horas despues le comunicó que el telegrafista de Dolores habia sorprendido este aviso del campo contrario: «Tarde salieron para Carolina donde está el enemigo», engaño que efectivamente sufrió el Cuartel jeneral de la Alianza, fundado en lo cual el Coronel Sotomavor le pedia a Escala que partiese con la division de Hospicio a Carolina, oficina situada al Oeste de Dolores en el camino de Junin. El Jeneral no desechó la indicacion de su Tefe de Estado Mayor, pero ántes de emprender la marcha i de separarse del camino férreo i con recursos, consultó a don Rafael Sotomayor quien con gran buen sentido observó esa operacion que habria sido un desastre, porque es sabido que toda marcha en el desierto de noche, concluye en sed, dispersion i estravio (10).

«A la r A, M, del 19, dice el *Diario* del Ministro Sotomayor, recibe el Jeneral de Emilio (Sotomayor) aviso de que el enemigo lo tienen encima i que seria buena operacion se fuera con su division a Carolina. Me comunica el Jeneral este parte, Le aconsejo que marche por el camino conocido. Mis temores de que les faltase agua a las tropas en la marcha.»

El Comandante Castro se habia reunido en Jazpampa con la artilleria que conducia el Comandante Jeneral del arma Velásquez, i dejando allí

Noviembre 19, Castro contramarcha de Dolores,

deben alistarse para marchar en caso que el enemigo sea considerable.»

⁽¹⁰⁾ Telegrama del Coronel Sotomayor: «Señor Jeneral en Jefe; municiones necesitamos todas las que puedan mandarse. Hemos sorprendido telegramas enemigo que dicen han salido para Carolina donde nos creen a nosotros. Si US, ordena salir en el acto las tropas de esa para Carolina será una buena combinacion... Creo mañana tendremos al enemigo a la vista». Escala al comunicarle este telegrama al Ministro le agregaba: «Saldria yo en el acto si pudiera yo llevar las municiones que se me piden.»

al Búlnes deshizo el camino que habia recorrido horas ántes, e ingresó a la division de Dolores con Velásquez en la mañana del 19 cuando el enemigo ocupaba ya el frente de las posiciones chilenas.

A la I A. M. del 19, el Coronel Sotomayor persistia siempre en su propósito de defenderse en Santa Catalina, i aprovechar las pocas horas de noche que aun quedaban para trasladarse allí con el resto de la division. Así se lo anunciaba al Jeneral en Jefe.

«Noviembre 19. De Dolores, 1 A. M. El enemigo lo tenemos encima. Marcho con mis tropas a Santa Catalina.»

Cuando se preparaba a efectuar ese avance sobrevino un incidente que cambió el plan de la batalla.

El ejército ocupa el cerro de Dolores por indicación de Vergara.

Se recordará que don José Francisco Vergara habia desempeñado el puesto de Jefe de Estado Mayor de Urriola en Dolores durante una semana. Procediendo ahí como lo hiciera en Antofagasta, habia aprovechado su residencia en esa localidad para reconocerla prolijamente, i llegado a la conclusion de que el punto mas aparente para resistir un ataque era la cima del cerro de Dolores o de San Francisco, nombre que tambien se le daba por una oficina salitrera que habia al pié de él. Vergara tenia un plan de batalla ahora, como habia tenido en Antofagasta uno de campaña. Cuando llegó a Dolores en la tarde del 18 de noviembre de vuelta de Tana, i encontró al Coronel Sotomayor empeñado en trasladarse a Santa Catalina, le pidió con el calor fervoroso de su patriotismo que no abandonase una posicion ventajosa por otra que no lo era, i como éste no cediera

tuvieron un choque violento de duras espresiones reciprocas en que estuvieron a punto de echar mano a las espadas, ahondándose así el desapego que ya existia entre ellos. Vencido en esta primera tentativa Vergara se retiró, pero al saber en la madrugada del 19 que el Buin i los Navales habian recibido órden de ponerse en viaje a Santa Catalina volvió a tener una nueva i acalorada entrevista con el Coronel Sotomayor, en la que al fin consiguió doblegar la resolucion de éste i arrancarle la órden de suspender el movimiento i hacer regresar a Amunátegui de Santa Catalina a Dolores. El Coronel Sotomayor en el parte oficial de la accion reconoce nel Sotomayor. la intervencion de Vergara.

Nobleza del parte del Coro-

«Mi primer pensamiento, dice en él, fué ir a Santa Catalina para dar en este lugar la batalla, mas por el conocimiento perfecto de que su marcha la verificaban los aliados tras de esta oficina, por cumplir órdenes de US., como así mismo aceptando indicaciones importantes del teniente coronel don José Francisco Vergara, quien habia esplorado todo el terreno circunvecino a Dolores, ordené al Comandante del cuerpo de injenieros teniente coronel don Arístidez Martinez reconociera dichas alturas para fijar la colocacion que las tropas debian tomar.»

Vergara a su vez deja constancia de la influencia que tuvieron en esta medida el mayor de Navales don Estanislao del Canto i el capitan don Emilio Gana, los que se empeñaron con él porque venciera la resistencia del Coronel Sotomayor en contra de Dolores i en favor de Santa Catalina.

El combate en este último punto habria sido una batalla campal en que nuestro Ejército habria vencido siempre pero con muchos mas sacrificios. En cambio la colocacion en el cerro de Dolores

equilibraba la gran desproporcion de fuerzas, pues el enemigo se presentaba con 10,000 hombres i el nuestro tenia 6,000. Despues de la batalla fué reconocida por todos la razon que tuvo Vergara i la importancia de su servicio.

Martinez i Vergara colocan el Ejército en el Cerro, Obtenida la órden ya dicha, Martínez i Vergara distribuyeron las tropas de infanteria en la cumbre del histórico cerro, de manera que por estos accidentes casi providenciales, el Ejército se encontró reunido ocupando una posicion fuerte en la madrugada del 19, cuando ya los contrarios desplegaban sus líneas compactas a pocas cuadras de distancia.

Unos arrieros anuncian a Amunategui la aproximación del enemigo,

Miéntras ocurria esta ardiente disputa entre Sotomayor i Vergara, Amunátegui permanecia en Santa Catalina separado de su base por cuatro kilómetros largos, con una pequeña division que no excedia de 1.800 hombres teniendo cerca de sí un poderoso ejército enemigo. Llegado a ese punto a las 9 i media de la noche del 18, ingresaron por equivocacion a su campamento unos arrieros estraviados del Ejército de Buendia que le confirmaron que el enemigo venia a su encuentro con todas las fuerzas aliadas del departamento de Tarapacá, ménos una columna de 1,500 hombres que habia quedado en Iquique a cargo del coronel don José Miguel Rios. Ante una noticia tan alarmante, Amunátegui no perdió la entereza. Distribuyó su tropa en sitios aparentes, colocó en posiciones la artilleria de Salvo, i se quedó esperando que llegase a reunírsele el resto del ejército como era lo convenido. A las 2 de la mañana ingresó a su campo el batallon Atacama i una hora despues un emisario del Comandante en Jefe ordenándole

contramarchar a Dolores. La division emprendió la Noviembre 18. retirada por el camino que acababa de recorrer, a la misma hora que desfilaba el Ejército de la Alianza, a corta distancia de él sin notarlo, i así anduvo dos horas en marcha paralela i silenciosa la division chilena hasta llegar al cerro de Dolores, donde se reunió con el resto de sus compañeros.

Amunátegui contramarcha a Dolores

Así pasó el 18 de noviembre víspera del combate de Dolores. Ese dia hubo una verdadera dispersion de fuerzas en todas direcciones.

El Jeneral en Jefe a quien su atraso en llegar a Dolores privaria de encontrarse presente en el combate, supo a la 1 de la mañana del 19 el peligro que corria la avanzada, i al punto se preparó para reunírsele con la division de 3,500 hombres que tenia en Hospicio animado de un entusiasta anhelo de combate.

El Ejército aliado caminó toda la noche en direccion de Santa Catalina i al amanecer del 19 se presentó a la vista del chileno que ya ocupaba el cerro de Dolores. De allí avanzó una vanguardia a ocupar el pozo mas cercano que era el de la oficina salitrera Porvenir, situada entre Santa Catalina i Dolores. Lo que hizo despues, forma parte de la descripcion de la batalla.

El Ejercito aliado llega a Santa Catalina.

XI.

El cerro de Dolores o San Francisco es un espolon El cerro de Dode doscientos metros de altura próximamente, rodeado por el manto salitrero. Por el oriente lo limita la Pampa del Tamarugal; al frente una gran llanura que llega a Santa Catalina; por el poniente

lores.

Clavos,

Quebrada divi- un cañadon ancho, con calichales esplotados i al polores i Tres porte una quebrada divisoria con otro cerro vecino llamado de los Tres Clavos. Ambos cerros segun se deja ver por su arquitectura han sido uno solo ántes que los cortaran las avenidas que han labrado entre ellos un profundo cauce. En ese lecho estinguido, llamado La Encañada, hai agua a poca hondura i se encuentra el pozo de Dolores, principal surtidor del precioso líquido cuya posicion está en el punto en que el cañadon muere en la pampa del oriente. Figuraos un hombre situado en el pozo mirando a la Cordillera. Por delante tendrá la Pampa del Tamarugal; a su derecha el cerro de Dolores; a su izquierda el de Tres Clavos; a su espalda ese cañadon, unido al terreno llano que corre de norte a sur i que aisla por el poniente los cerros mencionados; tajo que en realidad es la continuacion de la planicie que llega hasta Santa Catalina i que ocupaba ese dia el Ejército de la Alianza.

> Considerando los dos cerros nombrados—el de Dolores i el de Tres Clavos-como uno solo, el espolon que los forma tenia tres frentes despejados; el sur, el naciente i el poniente.

Si el lector se da cuenta de esta descripcion comprenderá que el pozo podia ser atacado por la pampa del Tamarugal por un ejército como el de la Alianza, que viniendo del Sur oblicuara a la derecha. Esto fué lo que intentó Buendia. Tambien por la encañada de la espalda como quiso hacerlo el jeneral boliviano Villamil, cargándose con sus El Pozo, tropas a la izquierda. Podía ser defendido desde el cerro Tres Clavos, del de Dolores, o del

cauce seco, i ademas desde un pequeño promontorio de poca elevacion que habia cerca de él en la llanura del Tamarugal i que estratéjicamente era una excelente trinchera avanzada que nuestro Ejército utilizó.

Al pié de los cerros corria de Sur a Norte la línea férrea de Pisagua que pasa por las oficinas salitreras, de San Francisco, Porvenir, Santa Catalina, Camiña o «Saca si puedes,» i por un sitio llamado El Molino, nombre que se da en el desierto a una instalación para bombear el agua del subsuelo, el que quedaba al pié de la posición que ocupó la artilleria de Salvo.

El terreno que rodea los cerros estaba removido.

El trabajador de salitre al estraer el caliche del suelo levanta la costra terrestre endurecida por el sol i la sal, i la amontona en paredes de uno a dos metros, dejando hoyos en que pueden agazaparse tres o cuatro hombres, es decir que sin quererlo construye los mas formidables reductos para la tropa de infanteria que quiera desparramarse en órden disperso por la vasta i desgarrada llanura.

El cerro de Dolores estaba ocupado por tres secciones o grupos de cañones, i el de Tres Clavos por dos, que abarcaban en todas direcciones un horizonte de 4,000 metros.

Los de Dolores eran: uno cargado al poniente con 12 piezas, de las cuales seis de montaña i seis de campaña. Estas las dirijia el capitan don Eulojio Villarreal; aquellas el capitan don Roberto Wood. Otro grupo que cubria el frente tenia seis piezas i dos ametralladoras a cargo del capitan don Benjamin Montoya. Casi en el estremo sur, mirando al BIBLIOTECA N BIBLIOTECA AN "JUSÉ TORIBIO

Distribucion de la artilleria en el cerro. naciente estaba el Mayor Salvo con cuatro Krupp i 4 cañones de marca francesa. Mui cerca del pozo de Dolores, enfrentando la pampa del Tamarugal, habia cuatro piezas mas a cargo del capitan don Santiago Frias. En ese punto se situó el ilustre Coronel Velásquez, el Jefe Superior del arma, a cuidar el pozo. Los fuegos dominaban el frente, el naciente i el poniente. No habia manera de aproximarse al agua sino haciendo un movimiento jiratorio envolvente por la Pampa del Tamarugal pasando a mayor distancia que el alcance de las piezas.

El cerro de Tres Clavos tenia tambien una seccion de artilleria de cuatro cañones que gobernaba el capitan don Delfin Carvallo i cuyos fuegos se cruzaban en ángulo en la Pampa del Tamarugal con los de la bateria de Frias.

Tal era la distribucion de la Artilleria.

La de la Infanteria era así: 4,500 hombres en la meseta situada en la cumbre del cerro de Dolores; 1,100 del Rejimiento N.º 3 en la débil prominencia que ya he mencionado, que habia, abajo, en la pampa mui cerca del pozo. El resto hasta completar mui poco mas de 6,000 hombres eran los artilleros i la caballeria.

La tropa del alto era: el Rejimiento Buin i los batallones Navales i Valparaiso se estendian en la meseta que ocupaba la artilleria de Wood i Villarreal. Esta posicion se designa con el nombre de la «derecha» en los partes oficiales. La mandaba Urriola. El Rejimiento N.º 4 i los batallones Coquimbo i Atacama en las vecindades de la posicion de Salvo, mandados por Amunátegui.

En el cañadon intermedio entre los dos cerros permanecian con sus sables desenvainados, listos i

La infanteria en el cerro,

anhelosos de entrar en accion, el Rejimiento de Cazadores a caballo i una compañia de Granaderos tambien de a caballo.

He nombrado a Salvo. El papel prominente que El Mayor Saldesempeñó ese dia hace necesario designar el personal de oficiales que lo acompañó. Salvo tuvo a sus órdenes 8 oficiales i 54 sirvientes en las piezas. Aquellos fueron, el capitan don Pablo Urízar, el ayudante don Diego A. Argomedo, el encargado de la seccion Krupp teniente don Eduardo Sanfuentes, los alféreces don Guillermo Armstrong, don Juan Garcia Valdivieso, don Guillermo Nieto, don Jenaro Freire i don Eraclio Alamos.

En resúmen la artilleria estaba distribuida de manera de contener el avance de una masa de infanteria que pretendiese abordar el cerro o acercarse al Pozo, i a la infanteria como ausiliar de ella no le cabria papel activo sino en el caso improbable de que el enemigo consiguiese subir a la meseta. Esta distribucion del Ejército merece todos los elojios. No está perfectamente establecido quien fué el que comprendió que la batalla no podia ser sino de artilleria i que en ese concepto organizó la defensa, pero todo permite creer que la distribucion de las piezas fué obra de Velásquez, i la de los cuerpos del Coronel Sotomayor, comandante don Aristides Martinez i de Vergara.

El enemigo se presentó el 10 de noviembre mui temprano en Santa Catalina i despues en Porvenir, organizado en tres líneas; dos cubrian el frente: una de reserva.

El enemigo,

Su estrema derecha-la que enfrentaba a Salvo i a la infanteria de Amunátegui—la mandaba Buendia.

Su izquierda—la que tenia delante a Wood i Montoya i a la infanteria de Urriola—el Jefe de Estado Mayor Coronel Suárez.

Division de Buendia, La reserva obedecia a Cáceres, comandante del Zepita. Como cada division debia tener alrededor de 3,500 hombres, la de Buendia podia rebalsar la línea chilena de su frente.

La seccion de Buendia constaba de la division Esploradora que mandaba el Jeneral Bustamante, de la de Vanguardia del coronel don Justo Pastor Dávila i de una brigada boliviana a cargo del jeneral don Cárlos Villegas, con seis piezas de artilleria i dos escuadrones de caballeria; uno peruano, el otro boliviano. La de Suárez llevaba en el centro las divisiones peruanas de Velarde i Bolognesi, a su izquierda cuatro batallones bolivianos completos i ademas los restos del Independencia i Victoria que pelearon en Pisagua. Las tropas bolivianas de esta division reconocian por su inmediato Jefe al Jeneral Villamil.

Division de Suårez.

La reserva.

La reserva de Cáceres la formaba el Zepita i el «Dos de mayo», los cuerpos mas afamados del Ejército peruano.

Los Ejércitos permanecieron a la vista desde las 6 A. M. hasta las 3 P. M. Ni uno ni otro querian empeñar el combate ese dia. Parece que sobre esto se disputaron Buendia i Suárez. Aquel deseaba dar la batalla inmediatamente i Suárez lo disuadió, manifestándole que los soldados necesitaban descansar. Del lado chileno habia igual interes porque se sabia que el Jeneral Escala venia en viaje con la division de Hospicio i se suponia que llegaria ántes de la noche, pues el telégrafo anunciaba momento a momento los lugares por que pasaba.

No sé si el Cuartel jeneral enemigo tuvo plan de batalla, porque no se hace referencia a él en las comunicaciones oficiales, pero interpretando sus movimientos durante la acción como inspirados por un propósito dirijente se llega a la conclusion de que la batalla fué bien dada por parte del Ejército de la Alianza. Buendia trató de ejecutar el movimiento envolvente para apoderarse del Pozo; cortar a nuestro Ejército de su base que era la costa i por consiguiente de Escalà, i desprendió una columna para tomarse los cañones de Salvo. Suárez quedó mirando i conteniendo la division de Amunátegui, miéntras su estrema izquierda mandada por Villamil procuraba penetrar al cañadon i apoderarse del Pozo por la espalda; Cáceres de reserva de Suárez.

Vuelvo a manifestar la duda de que estos movimientos obedecieran a un plan, pero previstos o nó el efecto táctico de ellos era envolver el Pozo por sus dos costados i reunirse en él Buendia i Villamil, miéntras Suárez i Cáceres sujetaban la division de Amunátegui, amagando el frente sur del Cerro.

Despues de la diverjencia que se suscitó entre Buendia i Suárez se convino aguardar hasta el siguiente dia sin empeñar la accion, pero efectuar algunos reconocimientos sobre las posiciones chilenas. Con este objeto avanzó al Molino situado en la línea férrea al pié de los cañones de Salvo una division enemiga. Hasta esa hora que eran cerca de las 3 P. M. los Ejércitos habian estado observándose. Del campamento chileno se veian evolucionar los cuerpos, i se oian las aclamaciones con que contestaba la tropa las arengas patrióticas

Los Ejércitos a la vista. de sus jefes. Al decir de los contemporáneos las filas estaban tan cerca que con buenos anteojos se habrian podido distinguir las personas.

La guerra es el reino de lo imprevisto. Hemos visto al dios Acaso burlando las combinaciones navales. Lo mismo ocurrió en tierra en el momento que recuerdo. Las resoluciones adoptadas en uno i otro campo fueron desbaratadas por un accidente imprevisto. Como nadie pensaba en empeñar la batalla ese dia las tropas de la Alianza circulaban en grupos, acercándose a beber al pozo de Porvenir situado en el radio de Salvo, el que crevendo que esos movimientos obedecian a algun plan militar les disparó un cañonazo con autorizacion de su Jefe el Coronel Amunátegui. El Ejército de la Alianza contestó i el combate se empeñó. Era un candor inesplicable de los directores de uno i otro campo el suponer que dos ejércitos enemigos pueden permanecer pasivamente uno en frente de otro. Así empezó la batalla de Dolores o de San Francisco.

XII.

Movimiento envolvente de la division Buendia. Roto el fuego la porcion del Ejército aliado que mandaba Buendia se inclinó a la derecha haciendo un movimiento diagonal sobre la Pampa del Tamarugal, i Suárez con la division del centro, la tropa boliviana i la reserva se cargó a la izquierda con fuerte inclinacion a la quebrada que tomaba la espalda del Pozo, encontrándose de frente con la division de Urriola i con las baterias de Wood i Villarreal. Las tropas de Buendia desplegaron cuatro compañias guerrilleras por el camino que conducia a la bateria de Salvo, i los cuerpos a que pertenecian marcharon a retaguardia a apoyar su ascencion. Esas compañias guerrilleras, que desempeñan el principal papel en la accion, fueron las de los batallones peruanos Ayacucho i Puno i de los bolivianos Ilimani i Olañeta. Mandaba a los asaltantes el Jeneral Villegas. Llegó tambien al pié del cerro, donde la artilleria de Salvo tenia un ángulo muerto, el batallon Lima N.º 8 que rejia el entónces teniente coronel, despues Jeneral i Presidente del Perú, don Remijio Morales Bermúdez.

Ese ángulo muerto que desempeña tanto papel en la accion quedaba bajo el tiro de los cañones del valeroso Salvo. Por ahí se precipitó la infanteria nombrada.

El angulo muerto de la posicion de Salvo.

Toda línea de artilleria que no sea rasante tiene un ángulo muerto. Los fuegos alcanzan a cierto punto pasado el cual se entra en una zona inmune. Esto fué lo que ocurrió a la artilleria de Salvo. El inconveniente se habria salvado si se hubiera estudiado préviamente la posicion, distribuyendo la infanteria de modo de cubrir con sus fuegos ese espacio, pero no se hizo porque como ya se sabe la batalla fué una sorpresa. El campamento se adoptó a última hora, i la artilleria apénas tuvo tiempo de encimar sus cañones a los lugares en que fué colocada.

El grueso de las tropas aliadas quiso secundar a su avanzada, pero para hacerlo necesitaba ahora atravesar bajo los fuegos esa línea que los asaltantes habian pasado sin resistencia durante la especie de armisticio que precedió a la batalla. Cada vez que los enemigos acometian para pasar esa línea la artilleria los desorganizaba, i aunque la tropa se repartia en los calichales para no presentar blanco no podia avanzar, i despues de cada nueva tentativa retrocedia rechazada por una granizada de balas.

Asalto a la posicion de Salvo,

El incidente decisivo de la batalla en el lado que mandaba Buendia fué el asalto de las compañias guerrilleras ya mencionadas, a la posicion de Salvo. Esas compañías llegaron hasta las piezas que no tenian sino 63 defensores de jefe a soldado. La infanteria estaba léjos. El Atacama que era el batallon mas próximo, no vió probablemente el ataque en el primer momento, i Salvo pasó un largo rato solo con los sirvientes de los cañones resistiendo la embestida de un número triple o cuádruple de enemigos. No siéndole posible disparar porque los contrarios se cuidaban de no enfrentar sus piezas, los artilleros echaron mano de sus carabinas i los oficiales de sus revólvers, i colocándose delante de ellas sostuvieron durante un tiempo relativamente largo un duelo casi de hombre a hombre a una distancia no mayor de 20 a 30 metros. Miéntras el valeroso jefe chileno hacia esta enériica defensa enviaba emisarios al Atacama a pedir refuerzos. A la primera noticia de la situacion en que se encontraba corrieron en su ayuda saltando sobre las breñas del cerro, con la ajilidad propia solamente de mineros que tales eran todos los que componian ese famoso cuerpo, dos compañias guiadas por sus capitanes don Félix G. Vilches i don Ramon R. Vallejos i el ayudante del batallon don Cruz Daniel Ramírez.

Retrocedieron las tropas enemigas a un punto que les permitia reorganizarse, i volvieron al ataque ausiliadas ahora por una compañía boliviana del Dalence dirijida por el Jefe del cuerpo Coronel Lavadenz, pero va el Atacama i algunos soldados del Coquimbo rodeaban el diezmado peloton de Salvo, i la porfiada embestida fué rechazada por segunda vez.

Rehechos de nuevo en las faldas protejidas por Asaltos sucesilos accidentes del cerro i engrosados con los soldados de sus cuerpos que pudieron venir en su ayuda, repitieron por tercera vez los soldados de la Alianza el audaz i porfiado asalto, pero entónces el Atacama con su Tefe a la cabeza i algunos soldados sueltos del Coquimbo cargaron a la bayoneta, i asaltantes i asaltados bajaron revueltos hasta el plan, i los fujitivos huyeron sembrando el pánico en la division de la derecha. Los oficiales que acompañaron al comandante del Atacama don Juan Martínez en esta gloriosa embestida fueron el ayudante don Juan A. Fontanes, el capitan don Moises A. Arce i los subtenientes don Alejandro Arancibia, don Anastasio Abinagoitis i don Rafael Torreblanca, cuyo nombre ilustre aparece siempre en los momentos de mayor heroismo.

BIBLIOTECA BIBLIOTECA . "JOSÉ TORIBI

En el porfiado duelo de esa seccion del cerro caveron gloriosamente el comandante peruano don Ladislao Espinar, cuvo cadáver se encontró mui cerca de las piezas, junto al de un corneta boliviano del Dalence que espiró casi tocando los cañones chilenos con las manos. El Jeneral Villegas fué herido de gravedad en el asalto, lo mismo el comandante peruano don Rafael Ramírez de Arellano.

Bajas en uno i otro campo.

De los cincuenta i cuatro hombres de que se formaba el peloton de Salvo treinta pagaron a su gloria el tributo de su sangre. El ayudante de este jefe, el teniente de artilleria don Diego A. Argomedo fué muerto, i heridos el capitan don Pablo Urízar, los alféreces don Juan Garcia Valdivieso i don Guillermo Nieto.

El Atacama émulo de los artilleros en esa gloriosa defensa, perdió tres oficiales muertos, el Capitan Vallejo, los subtenientes don José Vicente Blanco i don Andres Wilson, jóvenes todos, hijos de la provincia heróica que iba escribiendo con la espada de sus soldados las pájinas mas gloriosas de la campaña, i fueron heridos el Ayudante Ramírez que perdió allí un brazo i el subteniente don Anastasio Abinagoitis. La tropa tuvo 82 bajas entre muertos i heridos.

Miéntras se desarrollaban estos sucesos en la division del centro que mandaba Amunátegui, el combate se habia jeneralizado en el resto de la línea.

El Jeneral Villamil, jefe de la estrema izquierda de Suárez, desplegó sus batallones en la pampa del poniente del cerro de San Francisco para penetrar en la quebrada que conducia al pozo de Dolores, pero los cañones de Wood i de Villarreal lo detuvieron i desorganizaron a una distancia de tres mil metros. Por dos veces pretendió rehacerse, pero las certeras punterias de nuestros artilleros lo obligaron a detenerse primero, a arremolinarse despues, i en seguida a entregarse a la fuga.

La division de Suárez permanecia en el frente sur del Cerro batiéndose en fuego graneado con las tropas de la division Amunátegui sin hacerles gran

*Laibrigada -Villamil intenta tomarse el pozo por el cañadon. daño. Por la situacion que ocupaban tomaron poca parte en la batalla.

No sucedió así en el ala derecha de los aliados, que mandaba Buendia.

De allí partió la columna que asaltó la artilleria de Salvo. Miéntras aquella se batia en el cerro la division de Buendia hizo varias tentativas por aproximarse al pozo de Dolores, desplegándose en la pampa calichera contigua al ferrocarril, pero fué rechazada i desorganizada por los cañones de Montova, de Frias i Carvallo. En ciertos momentos se aproximó hasta ponerse al alcance de rifles i entónces una compañia del 3.º de línea mandada por el capitan don Tristan Chacon desplegó adelante de la posicion de Frias i avanzando resueltamente empujó la vanguardia contraria i la obligó a batirse en retirada. Cada vez que se renovó la tentativa sucedió lo mismo. Apénas penetraban las masas enemigas en el sector de tiro de nuestra artilleria, recibian una lluvia de proyectiles que las desorganizaban.

El rechazo de la columna asaltante de Salvo que despues de la tercera embestida fué perseguida hasta su línea por el Atacama con su glorioso jefe a la cabeza, i mas que todo el pánico i la fuga de la division boliviana de Villamil despues de sus infructuosas tentativas de entrar en la zona del poniente, abatieron completamente la moral del Ejército aliado despues de dos horas de combate. La caballeria dió el mal ejemplo fugando a toda carrera por la abierta llanura sin hacer caso de los llamados que se le dirijian para que protejese la retirada de sus compañeros. Los principales jefes

Buendia ataca el Pozo por la pampa del Tamaruga!

> Fuga de la caballeria peruana,

se alejaron del campo con diversos pretestos ántes que la batalla terminase.

La division de Suárez enfrenta el costado sur del cerro. La divison peruana de Suárez que habia tomado mui poca parte en el combate era la única que estaba intacta i pudo servir de centro de reorganizacion a una parte de los dispersos. Si esto era posible para esa division era porque no se habia batido o porque se habia batido mui poco. En cambio la de Buendia i la boliviana de Villamil dispersadas a cañonazos despues de una série de inútiles tentativas por pasar la línea de fuego, se dispersaron entregándose a la fuga, i solo mui pocos se reunieron con las columnas de Suárez o de Cáceres que permanecia al frente de su reserva.

El soldado que no combate puede retirarse: el que lucha i es vencido fuga. Esta es la diferencia de lo ocurrido a las columnas de Buendia i Villamil de un lado, i a las de Suárez i Cáceres del otro.

Estos jefes juntaron una masa de ejército que no bajaba de cuatro a cinco mil hombres i se retiraron al fondo de la línea de batalla, ocupando las casas de Porvenir, fuera del alcance de nuestra artilleria, i colocaron de avanzada sus doce piezas que aun conservaban intactas.

Llegada de Escala al campo de batalla, El Ejército chileno habia cambiado de jefe. A las 5 de la tarde, cuando la derrota estaba pronunnunciada, llegó al pozo de Dolores el Jeneral Escala
con el batallon Búlnes, algunos ayudantes. El
Coronel Sotomayor le hizo entrega del mando. El
resto de sus tropas le seguia a cierta distancia.

Esa division ingresó dos o tres horas despues que el Jeneral.

Hasta ese momento el grueso de la infanteria chilena permanecia en sus posiciones de la mañana. Engañado Sotomayor en cuanto a la importancia del ataque va librado, i persuadido de que no era sino un reconocimiento para empeñar la verdadera batalla el dia siguiente, no habia hecho bajar al plan los cuerpos de infanteria, i las columnas enemigas se habian podido retirar sin ser perseguidas despues de sus frustrados ataques. En la tarde quiso reparar su error enviando una division hácia Porvenir compuesta del 3.º, el Buin, el 4.º, el Valparaiso, Navales i Búlnes. Trabóse entre esta tropa i el enemigo atrincherado en Porvenir un combate de fusileria que duró pocos momentos, porque persuadido Escala, lo mismo que lo estaba Sotomayor, que la batalla se daria el dia siguiente i que el combate librado no era sino preliminar, ordenó que retrocediera.

Una division de infanteria chilena llega a la oficina Porvenir.

Esa noche la línea se formó alrededor del Cerro, distribuyéndose los cuerpos en la altura i en el plan, i cuando los soldados acurrucados al rededor de la lumbre de sus improvisados vivaques se entregaban a los alegres comentarios de sus proezas, llegó a las 8 P. M. la division del Hospicio ansiosa de compartir las glorias del siguiente dia.

No se pensaba en tal cosa en el Cuartel jeneral enemigo. El combate habia producido en sus tropas una terrible dispersion. Los batallones bolivianos completamente desorganizados huian al interior, i la caballeria hácia el Norte a media rienda, presa de incontenible pánico. Los soldados peruanos de la division de Buendia, fatigados i sedientos, cruzaban la pampa buscando unos el

Dispersion del Ejército de la alianza. camino de Arica otros el de Tarapacá o de Pozo Almonte.

Fuga a Tarapacá de los restos del ejército peruano. La division de Suárez tenia que ponerse en salvo ántes que la luz del nuevo dia descubriese su verdadera situacion al enemigo, orgulloso i fortalecido con el refuerzo de 3,500 hombres. Suárez salió a media noche sin ser visto ni sentido camino de Tiliviche aprovechando una espesa neblina, pero, como siempre sucede en el desierto, el guia estravió el camino i la division vencida i errante, en vez de marchar al noreste que era su rumbo, empezó a jirar sobre el mismo punto i seis veces durante la noche pasó por la línea férrea vecina a nuestro campo, hasta que al amanecer del 20 pudo tomar el camino de Tarapacá, dejando abandonada toda su artilleria; doce cañones, que cayeron en poder del vencedor.

Entre tanto éste persuadido de que la batalla no se habia librado no habia perseguido al enemigo aprovechando las horas hábiles de la tarde ni cuidado de observarlo en la noche, ni en la madrugada del 20.

Noviembre 20. Se sabe que el enemigo se ha marchado a Tarapacá. Grande fué la sorpresa de todos cuando en la mañana de este dia una descubierta que llegó hasta Porvenir comunicó que estaba convertido en hospital de sangre, i que el enemigo habia desaparecido durante la noche con rumbo a Tarapacá. Poco despues cuando se rasgó el pardo i húmedo manto que cubre las mañanas del desierto, los vencedores de Dolores vieron desde sus altas posiciones la nube de polvo que envolvia la marcha de las columnas fujitivas, i a pesar de que la distancia se calculó solo en cuatro leguas, nada hicieron por perseguirlo dispo-

niendo nuestro Ejército de una fuerza intacta i respetable de caballeria.

La nube que se veia en el desierto era la nube de Tarapacá que oscureceria el cielo de la victoria!

Suárez caminó todo el dia 20 al rayo del sol, con suárez llega a una temperatura no menor de 40 grados centígrados, por los calcinados arenales. Agobiada por la sed, aumentada por el polvo salino que levanta la marcha, la division presentaba un cuadro de desesperacion, i al llegar a Curaña, lugarejo situado en la quebrada de Aroma en que hai una miserable vertiente viscosa, los soldados se precipitaron boca a bajo a enjugar sus fauces en esa agua escasa e intomable i de ahí siguieron a Tarapacá adonde llegaron el 22. Aquí encontraron al Jeneral Buendia que los habia precedido con varios jefes i oficiales. Para terminar con este episodio diré que Buendia i Suárez se ocuparon de reorganizar las tropas para retirarse a Arica, i por el telégrafo, que estaba corriente, ordenaron a Rios que marchase a reunírseles con la columna de 1,500 hombres que guarnecia a Iquique. (12)

Tarapacá.

XIII.

En el Cuartel Jeneral chileno nadie se dió cuenta de la importancia de este combate decisivo. Tanto el Jeneral en Jefe como el Jefe del Estado Mayor creyeron que habia sido un encuentro preliminar

Se espera la batalla decisiva para el dia

⁽¹²⁾ Sobre la batalla de Dolores hai una relacion interesante hecha por el Sarjento mayor entónces, hoi Jeneral don Diego Dublé Almeida publicada en Las Ultimas Noticias de Santiago en octubre de 1907, con el título de «Lo que vo he visto,»

de esos que preceden a las grandes batallas, i que la verdadera refriega se libraria al dia siguiente. En este sentido telegrafiaron ámbos a don Rafael Sotomayor que estaba en Pisagua pidiéndole que aprovechase la noche para enviarles de prisa municiones de artilleria, cápsulas de rifle i víveres, porque con la llegada de la division de Hospicio se temia que pudieran escasear. El Coronel Sotomayor hizo partir apresuradamente un tren desde Jazpampa a buscar esos artículos. (13) Poco despues el Ministro recibió este telegrama de Escala:

El Jeneral anuncia a don Rafael Sotomayor que se prepara para dar la batalla el 20.

«Pienso mañana al amanecer dar el ataque jeneral.»

El Ministro trabajó toda la noche febrilmente en organizar un convoi con lo que se le pedia. Por felicidad el dia anterior habian llegado a Pisagua 200 mulas destinadas a organizar en Agua Santa el depósito de víveres i hacer la movilizacion a Pozo Almonte, i 120 Cazadores a caballo, i con ellos arregló una espedicion de socorros que salió la misma noche custodiada por los Cazadores, i un tren cargado que partió de Pisagua a las 3 A. M. del 20 con órden de marchar lo mas rápidamente posible. No habia motivo para dudar de la veracidad de las informaciones que se reiteraban del campamento, i es curioso que el único que tuvo la vision clara de la verdad fué un hombre que no poseia otros antecedentes para juzgar que su buen sentido i su espece

^{(13) «}Del Coronel Sotomayor al Ministro Sotomayor: Dolores, noviembre 19.—El tren que está actualmente en Jazpampa bajará inmediatamente con el objeto de que Usia nos remita con toda prontitud víveres, municiones de infanteria i artilleria Krupp de montaña i de campaña i útiles de ambulancia para los numerosos heridos.»

riencia. Ese hombre fué Baquedano. Estaba en Pisagua al lado de Sotomayor, recibiendo esos telegramas. Sotomayor cuenta en su *Diario*:

Claridad de vistas de Ba-

«Me avisa el Jeneral en la noche del 19 que el enemigo se retira i reorganiza para emprender el grande ataque el 20. Opinion de Baquedano de que el enemigo se retirará esta noche.»

El dia siguiente amaneció con una neblina tupida. Cuando se disipó i se vió la gran polvareda que levantaban los fujitivos en la Pampa del Tamarugal, los jefes chilenos siguieron creyendo que la batalla estaba pendiente, i el Jeneral en Jefe telegrafió al Ministro en términos que eran casi un reproche por haber dejado dos batallones en Pisagua i Hospicio, el Santiago i el Esmeralda, i no haberlos hecho marchar a Dolores para rechazar al enemigo que estaba a la vista i que segun creia venia a atacarlo. Don Bernardo Barra que ahora se encontraba al lado de Escala avisaba a Sotomayor:

Engaño en el Cuartel Jeneral chileno.

«Noviembre 20.—El señor Jeneral en Jefe me encarga decir a US. que..... es sensible que no haya puesto en marcha uno de los rejimientos Esmeralda i Santiago pues se nota gran polvareda como de un ejército en marcha a este campamento. Sin embargo están listas nuestras fuerzas para todo evento.—Barra.»

¿Cómo se esplica que el enemigo se retirara de Dolores sin ser perseguido?

Se dieron varias razones todas deleznables. Una que la caballada no puede galopar en el desierto porque los guijarros de la sal lastiman las pezuñas de las bestias, lo que bien puede ser cierto, pero el infante tiene que pasar por los mismos guijarros.

Otra que el enemigo se retiraba en gran disper-

sion, no presentando núcleos que valiera la pena de perseguir, razon quizas ménos atendible que la anterior porque si iba en tal estado era mucho mas sencillo dominarlo con caballeria.

Se dijo entónces que la no persecucion habia sido ordenada por el Ministro.

Don Rafael Sotomayor ordena perseguir al enemigo. Su *Diario* deja testimonio de lo contrario i de una nueva intervencion previsora i honrosa de Baquedano.

«Noviembre 20. Me avisa el Jeneral la retirada del enemigo. Baquedano me aconseja decir a Escala que haga perseguir al enemigo. Le contesto que seria ofensivo indicarle lo que sabe un cabo de escuadra. Insiste i le tongo un parte/ recomendándole que haga perseguir al enemigo o a la parte mas gruesa de éste.»

Noviembre 20, Escala proyecta irse a Iquique por tierra.

En vez de esa operacion que era la indicada por las circunstancias, el Jeneral en Jefe manifestó al Ministro que iba a enviar una division de 3,000 hombres a Iquique, a la cual seguiria el Ejército una vez que se viera que no era necesario dejar tropas a retaguardia en observacion de Daza. Sotomayor le contestó que era imprudente hacer marchar una division de infanteria a Pozo Almonte sin tener acopiados los víveres i el forraje i organizada la movilidad, i temeroso de que Escala se precipitara le agregaba que iria a Dolores a conferenciar con él. (14)

^{(14) «}Señor Ministro: noviembre 20.—Pienso hacer marchar una division en la direccion de Iquique. Por el momento saldrán 3,000 hombres i una vez que conozca bien lo que haya de positivo sobre el Ejército de Daza que pudiera venir a presentarnos combate, o a reunirse con los dispersos de ayer enviaré mas fuerza hácia adelante. Con esto creo que habré dado un gran paso en la realizacion de los planes del Gobierno. Los víveres i forrajes que espero se remitirán en las mulas llegadas i una vez que haya lo suficiente para la

En efecto, en una entrevista que tuvo con Escala convinieron en que primero se organizaran los medios de movilidad i de subsistencia i despues saldria Escala con una columna de 2,000 hombres, i él, Sotomayor, se trasladaria por mar a Iquique con 1,000 mas i no intimaria rendicion a la plaza sino cuando el Jeneral estuviese presente para que correspondiera a éste el honor de esa ocupacion.

Entrevista de don Rafael Sotomayor i Escala en Dolores,

Ese proyecto de espedicion, desbaratado ahora por Sotomayor, renacerá pocos dias despues cuando no esté presente i no pueda impedirlo, i será el oríjen del desgraciado combate de Tarapacá.

La nocion de que la guerra del desierto no se puede hacer si no se ha organizado la marcha de antemano, es el jérmen de aquel desastre.

XIV.

Tal fué someramente descrito el combate que se libró en Dolores. Es probable que el lector peruano o boliviano encuentre que esta relacion adolece de vacios en lo que se refiere a las tropas de su pais i el autor es el primero en reconocerlo, deplorando que en las naciones aliadas no se haya escrito todavia una historia medianamente digna de este nombre que permita apoyarse en sus investigacio-

Carencia de buenas fuentes de informacion

division que avanza continuaré mi marcha al sur de Agua Santa.— El Jeneral en Jefe.»

Escala aprobó la respuesta de Sotomayor de que se da cuenta en el testo: «Señor Ministro: me encarga el Jeneral contestar a US. que le parece bien la idea de hacer la aglomeración de víveres i que esperará la llegada de US. a este campamento, etc.—Barra.» nes, i que haya que marchar a tientas, en la oscuridad i confusion de los partes oficiales, que no se escribieron para relatar la verdad sino para desfigurarla, i descargar la responsabilidad de unos en otros. El mismo cargo tendré que hacer a nuestro Ejército por los partes de Tarapacá.

El combate en sí mismo no merece el nombre de batalla campal.

La batalla de Dolores fué un combate de artilleria contra infanteria. Por el lado del enemigo fué un asalto frustrado a las excelentes posiciones defensivas del Ejército chileno, i con lijeros detalles la única arma empleada para rechazar ese ataque fué la artilleria. En realidad fué un avance de la infanteria perú-boliviana contenida por los cañones chilenos.

Las posiciones que ocupaba nuestro Ejército eran mui fuertes. Los fuegos de la artilleria tenian un gran sector de tiro. Los asaltantes para llegar hasta el cerro estaban obligados a pasar un campo de fuego de tres a cuatro mil metros, es decir, la situación que dominó el Ejército chileno en la batalla de Tacna.

La impenetrable muralla tenia una grieta por donde podia ser asaltada i tomada. Esa grieta o falla, era el ángulo muerto de los cañones de Salvo. Por allí se podia escalar el sendero que conducia a la posicion comandada por Amunátegui. Ese ángulo muerto era la tregua de Dios en medio de la batalla. El Comandante del Puno que fué uno de los atacantes de ese lado dice, que habiendo recibido órden de marchar por ese punto lo hizo «en batalla i con armas a discrecion hasta la media falda del cerro.» El Comandante Morales Bermúdez que mandaba el Lima N.º 8 escribe en su parte que recorrió

El angulo muerto, «mas de los dos tercios de la distancia que lo separaba de la fortaleza enemiga con el arma a discrecion.»

El coronel boliviano Almarza en una esposicion que publicó en La Paz decia:

«Las ametralloras horizontalmente colocadas lanzaban sus proyectiles en direccion a la pampa sin ofender a los que escalaban el cerro.»

Lo que dicen esos partes basta para hacer comprender que aquella zona era inmune, porque ningun ejército del mundo puede atravesar a paso de parada una zona mortifera de 3,000 metros.

La accion de nuestros artilleros fué decisiva, i la historia aceptará el lejítimo orgullo de su ilustre Jefe, el Comandante Velásquez, quien en su parte oficial dice con su habitual sobriedad: la artilleria llenó su mision.

«La artilleria llenó su mision.»

Si el combate no tuvo los resultados que pudo producir debe imputarse al error que sujestionó tanto al Jefe accidental Coronel Sotomayor como al Jeneral en Jefe, suponiendo que era el reconocimiento preliminar que precede a la batalla. Pero aun en el supuesto de que así hubiera sido no habia razon en no convertir el ataque prévio en definitivo, i completar el efecto desastroso que la artilleria habia causado en las filas enemigas haciendo bajar del cerro los batallones que esperaron con verdadera impaciencia esa órden que llegó tarde i que fué retirada casi inmediatamente de dada. Así se esplica que nuestra brillante línea de infanteria quedase intacta.

El enemigo atribuyó su dispersion a la traicion del Ejército boliviano. Esta esplicacion fué la voz Esplicaciones que se dan de la derrota en el Perú i Bolivia. de órden en los jefes del Perú. Así lo dijeron Buendia, Suárez, el Comandante Prado, i así lo han repetido sus historiadores, insinuando la sospecha de connivencia entre Chile i los soldados de Daza. Se creyó cubrir el honor de las banderas peruanas recurriendo a esta falsedad.

Suposiciones antojadizas de Buendia,

Para justificar esta tésis Buendia hizo hincapié en que la batalla se precipitó de un dia siendo que estaba convenido librarla al siguiente, dejando entender que si tal cosa sucede el éxito hubiera sido diverso. Entre tanto la verdad es que si el combate tiene lugar el 20 de noviembre el Ejército de la Alianza no se habria batido con los seis mil hombres del Coronel Sotomayor sino con un ejército reforzado con los tres mil quinientos que condujo Escala, i con una bateria mas de campaña que llegó con esta division mandada por el distinguido sarjento mayor don Exequiel Fuentes. Ademas, librada la batalla en las primeras horas del 20 i nó en las últimas hábiles del 19, lo probable es que el fuerte ejército vencedor no habria permitido habiendo luz, que Suárez salvase en Porvenir los restos desorganizados de su ejército.

Buendia supone que un sarjento del Ilimani rompió el fuego sin órden, i la verdad es que fué Salvo autorizado por Amunátegui, segun lo dicen ámbos en sus partes oficiales.

Tambien han hecho gran hincapié los escritores bolivianos i peruanos recriminándose mútuamente, que miéntras las compañias guerrilleras escalaban la posicion de Salvo recibieron tiros por la espalda. Sin negar que eso haya podido suceder no tiene nada de estraño conociéndose la inclinacion del terreno i la igualdad de uniformes de algunos cuerpos chilenos i peruanos. Lo mismo le pasó a nuestro Ejército en Tarapacá.

Los peruanos acreditaron la version de que habia Supuesta Inteintelijencia entre Daza i Chile, primero en Camarones i despues en Dolores.

lijencia de Chile con Daza.

Cuando manifieste las razones determinantes de la campaña de Tacna revelaré con datos completamente nuevos que el propósito militar que se tuvo en vista fué derrocar a Daza, precisamente porque no habia querido entenderse con Chile, suponiendo que Bolivia estaba deseosa de aliarse con nosotros i que él se lo impedia.

Por de pronto me limitaré a trascribir un trozo de la correspondencia del Presidente Pinto que anticipa ese juicio i revela cuan léjos estaba de toda intelijencia con el caudillo boliviano.

«A Sotomayor. Noviembre 21. Miéntras Daza subsista a la cabeza del Gobierno de Bolivia será imposible arreglarse con este pais, i miéntras no nos arreglemos con Bolivia será difícil imponer la lei al Perú.

«Una vez que batamos al Ejército peruano de Tarapacá, creo que debemos pensar en batir al Ejército de Daza, pues una vez destruido, es probable que se produzca en Bolivia un cambio de Gobierno, i esto allanaria mucho el camino para el fin de la guerra.

No creo en la venida de Daza al departamento de Tarapacá, pero su venida traeria esa ventaja. Podria ser batido; i destruido el Ejército que sirve de base a su poder se organizaria en Bolivia otro Gobierno.»

El Presidente i el Gabinete enviaron este telegrama al Ejército por la victoria de Dolores.

«Noviembre 22: Señor Ministro:

«La victoria alcanzada en Dolores por la division de vanguardia de nuestro Ejército contra el Ejército Perú-Boliviano

El Gobierno felicita a los veneedores de Dolores.

acantonado en el departamento de Tarapacá es una nueva gloria para Chile.

«El Ejército del Norte ha probado una vez mas que la Patria no se engañó al confiar a su abnegacion i heroismo el honor de su bandera,

«Sírvase espresar al señor Jeneral Escala, Jefes, oficiales i tropa del Ejército del Norte nuestra felicitacion, i nuestro sentimiento por los que han sucumbido gloriosamente defendiendo a su Patria,—Anibal Pinto. (Siguen las firmas de todos los Ministros.»)

Espectativas engañosas, El Gobierno de Lima lanzó una proclama calculada para conservar en el pais la fé en un triunfo imposible. El Jeneral La Puerta vice-Presidente en ausencia de Prado decia en escencia: regocijémonos porque ahora comienzan las hostilidades efectivas.

«Efímera será la ocupacion del territorio por fuerzas chilenas como al fin resultarán efímeras las pequeñas ventajas que han obtenido por el momento. Tenemos soldados, tenemos armas, i pronto tendremos elementos de otro jénero.»

Virtualmente la campaña de Tarapacá estaba terminada porque si bien un suceso heróico i desgraciado nublará su brillante perspectiva, en el hecho el ocupante, el señor tradicional de aquel suelo, lo abandonó para siempre, i un nuevo dueño lo cubrirá en adelante con su espada i con su lei.

